
LA MANADA DEL PIERO
~ LIBRO UNO ~
GIRO
LAVINIA LEWIS

Contents

Copyright Lavinia Lewis 2013
Dedicatoria
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Epílogo
Sobre la autora

Copyright Lavinia Lewis 2013
Todos los derechos reservados

Este libro es una obra de ficción. Todos los personajes, lugares y acontecimientos son fruto de la imaginación del autor y no deben confundirse con la realidad. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

Notas de licencia

Este libro electrónico está destinado únicamente para su disfrute personal. Este libro electrónico no puede ser revendido ni regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, adquiera una copia adicional para cada destinatario. Si está leyendo este libro y no lo ha comprado, o no ha sido adquirido para su uso exclusivo, devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma material, ya sea mediante impresión, fotocopia, escaneado o cualquier otro medio sin el permiso por escrito de Lavinia Lewis.

Advertencia: Este libro contiene material que algunos lectores podrían encontrar perturbador u objetable y está destinado únicamente a lectores adultos

Giro
Lavinia Lewis

Dedicatoria

A todos mis fans y a todos los que me han apoyado durante los últimos años. Ha sido una experiencia increíble y he disfrutado cada minuto. Daniele merece una mención especial por ser absolutamente fabulosa. Papá, gracias por todo lo que has hecho y continúas haciendo por mí y, como siempre, a Mamá, te echo de menos. Esto es para ti.

Capítulo Uno

Dante miró el cadáver del hombre que se descomponía rápidamente y dejó escapar un pesado suspiro. El cuerpo estaba parcialmente oculto por arbustos de moras, pero las heridas que habían causado su muerte eran inconfundibles. Había sido despedazado. Por un lobo. El olor indicaba que llevaba muerto al menos unos días, quizás más. Dante arrugó la nariz.

—Este es el tercer cuerpo en los últimos días. No podemos seguir encubriendo todas estas muertes. Ya van cinco personas desaparecidas en total y todas dentro de nuestros límites. La policía vendrá en masa y tendremos a los malditos ancianos del consejo respirándonos en la nuca. No hace falta que te diga lo difícil que podría hacer nuestra vida.

Bram, el beta de Dante y su amigo más antiguo, se pasó una mano por su rebelde cabello castaño mientras examinaba la pequeña zona boscosa que se extendía más allá del campo de golf de Maesteg. Con poco más de metro ochenta, Bram era unos centímetros más bajo que Dante, pero sus hombros eran igualmente anchos y sus músculos no menos definidos.

—He tenido a los chicos patrullando cada noche, pero nunca ven nada que pueda ayudarnos. Los hombres de la manada de Dai son astutos como zorros. Saben que los tenemos en el punto de mira —Bram miró el cuerpo y negó con la cabeza—. Son muy conscientes de los riesgos de ser pillados. Saben que causaría una guerra entre nuestras manadas si tuviéramos pruebas de que han estado matando humanos en nuestro territorio.

Dante se arrodilló junto al cuerpo del hombre y olfateó el aire a su alrededor.

—No reconozco el olor del lobo. ¿Estamos seguros de que fue un miembro de la manada de Dai?

Bram frunció el ceño.

—¿Quién más podría ser?

—¿Lobos solitarios? —sugirió Dante.

—Es posible, pero no lo creo probable. Sabríamos si hubiera alguno en la zona. Además, nunca he conocido a un solitario con suficiente sentido común para ser tan discreto. La mayoría están locos por la sed de sangre. Un solitario dejaría los cuerpos al descubierto donde cualquiera pudiera encontrarlos. Estos han sido escondidos de los humanos, pero se han dejado en lugares donde nuestra manada corre regularmente. Es demasiada coincidencia. La manada de Dai tiene que estar detrás de esto.

Dante se puso de pie y masculló una maldición.

—Tiene que haber algo que podamos hacer para detenerle. Si Dai es el responsable, no podemos dejar que se salga con la suya. ¿Podemos poner más hombres a patrullar por la noche?

—¿Como quién? Ya estamos al límite de nuestras fuerzas. Liam sigue de luto por la muerte de su hermano. Ese chico tiene tanta rabia dentro que no es seguro tenerlo en las calles. Nos pondría en riesgo de ser descubiertos. Justin está haciendo horas extra en la acería para mantener a sus nuevos cachorros y Glen, bueno, su corazón está en el lugar correcto, pero no le veo futuro como ejecutor de la manada. No es tan fuerte como los otros. No me gustarían sus posibilidades contra cualquiera de los chicos de Dai. Todo el que *puede* patrullar ya lo está haciendo. Los cachorros de Colin quieren ayudar, pero...

—Apenas han salido del instituto —terminó Dante por su beta.

—Exactamente.

Dante suspiró.

—Estoy dispuesto a comenzar su entrenamiento, pero pasarán otros cinco o seis años hasta que estén listos para asumir todas las responsabilidades de un ejecutor.

—Ya se lo dije a Colin y lo entiende, pero sus cachorros le están dando la lata. Quieren participar más —Bram se encogió de hombros —. Así son los cachorros.

—Hablaré con ellos... veré si puedo quitarle presión a Colin.

—Sé que lo agradecería.

Dante miró el cuerpo de nuevo y frunció el ceño.

—¿Crees que Dai se está preparando para desafiarme?

La cabeza de Bram se giró tan rápidamente que Dante se sorprendió de que no le diera un latigazo cervical.

—Dai es un cobarde —escupió—. No se atrevería a desafiar tu liderazgo. Puede que quiera poner sus sucias manos en nuestros territorios, pero no tiene agallas para luchar por ellos limpiamente. Si me preguntas, está haciendo esto para provocarnos. Creo que espera que uno de nosotros se descontrole y le ataque a él o a sus compañeros de manada. Eso le daría la excusa perfecta para acudir a los ancianos del consejo y exigir represalias.

—Creo que podrías tener razón.

Cuando Bram sonrió, la acción dejó al descubierto su molar irregular y astillado.

—Siempre tengo razón.

Dante resopló.

—Sí, y siempre eres modesto también. ¿Podemos hacer que los chicos vengan a echarnos una mano con el cuerpo?

—Ya está hecho. Llamé a Justin y Glen antes de salir. Vienen de camino.

Cuando el móvil de Dante vibró en el bolsillo de sus vaqueros, lo sacó y dio unos pasos alejándose del cuerpo antes de contestar la llamada.

—Dante.

—Alfa —saludó la voz áspera de Colin—. Tenemos un problema.

Dante se pellizcó el puente de la nariz antes de responder.

—¿De qué se trata?

—Acabo de hablar con Liam. Ha encontrado otro cuerpo en el parque frente al hospital. Dice que ha sido despedazado como los otros. Las heridas son recientes, debe de haber sucedido hace poco.

—¡Joder! —Dante se volvió para encontrarse con la mirada inquisitiva de su beta y negó con la cabeza—. Llama a Liam, dile que estamos cerca del campo de golf. Llegaremos lo antes posible.

—Sí, señor.

Cuando Dante colgó, dejó escapar un rugido bajo y retumbante de frustración.

—Esto tiene que terminar ahora. No me importa lo que cueste. Quiero a todos los hombres disponibles patrullando esta noche.

Cuando descubra quién es el responsable, lo mataré con mis propias manos por esto. Haz las llamadas. Quiero a toda la manada en mi casa a las seis para una reunión. Sin excusas, todos deben asistir. En cuanto termine la reunión, cazaremos.

Bram asintió y sacó su teléfono móvil.

—Lo que digas, jefe.

* * * *

Rory acababa de completar su segunda vuelta al parque situado frente al antiguo hospital cuando oyó un gruñido bajo y amenazador. El sonido había sido fuerte, lo suficiente como para escucharse por encima de la canción de Kings of Leon que sonaba en su iPod. Se detuvo, se quitó los auriculares y entrecerró los ojos en la oscuridad, examinando los árboles que bordeaban el perímetro del parque. Nada se movía. El pequeño parque infantil estaba tan falto de vida como el campo de rugby que tenía enfrente. Rory puso los ojos en blanco ante su repentino nerviosismo y volvió a colocarse los auriculares. Obviamente había imaginado el sonido. Eso le enseñaría a no ver películas de terror hasta altas horas de la noche cuando no podía conciliar el sueño.

Una leve niebla cubría el campo de rugby, proyectando un resplandor etéreo sobre el parque. La llovizna salpicaba el rostro de Rory y cuando un escalofrío recorrió su cuerpo, se frotó los brazos con las manos para generar algo de calor. Apenas estaban a mediados de octubre, pero a las siete y media ya había oscurecido y la temperatura había bajado considerablemente.

Rory sospechaba que iba a ser otro invierno duro. Odiaba el clima británico a pesar de haber nacido y criado en Gales y seguir viviendo en el pequeño pueblo donde había crecido. Necesitaba unas vacaciones. Una semana en Tenerife sin nada más que hacer que nadar durante el día y relajarse por la noche sonaba perfecto. Habían pasado dos años desde sus últimas vacaciones si no contaba el fin de semana de despedida de soltero en Ámsterdam. Y aquello había sido una mierda. Tres días siendo arrastrado por el barrio rojo por un grupo de hombres heterosexuales borrachos y cachondos mientras miraban embobados a mujeres semidesnudas en

escaparates no era su idea de una forma divertida de pasar el tiempo.

Empezó a trotar de nuevo, obligando a sus piernas a moverse más rápido mientras intentaba ignorar el frío mordisco del viento que azotaba su cara mientras corría. Estaba poniéndose demasiado oscuro para ver por dónde iba. El tramo más largo del camino que bordeaba el campo de rugby recibía algo de luz de las farolas de la carretera de enfrente, pero el resto del parque estaba rodeado de árboles que colgaban opresivamente sobre el sendero. Rory apenas podía ver lo suficiente como para poner un pie delante del otro sin caerse de culo. Era hora de dar por terminada la noche... y pensar en apuntarse a un gimnasio.

Decidido a regresar a su coche, Rory dio media vuelta y comenzó a bajar por el camino. Cuando un perro grande saltó de entre los árboles frente a él, casi se le sale el alma del cuerpo. El perro gruñó ferozmente, mostrando sus colmillos. *Joder*. Rory escudriñó el sendero detrás del perro, pero seguía tan vacío como antes. ¿Qué demonios iba a hacer? El perro era enorme, como un Pastor Alemán con esteroides, pero sus rasgos eran más parecidos a los de un lobo. Rory estaba perdiendo la cabeza, tenía que ser eso. El animal salvaje más grande que habitaba en Maesteg era un erizo o quizás un zorro. Cuando la enorme criatura dio un paso más cerca y volvió a gruñir, Rory buscó a su alrededor algo que pudiera usar para defenderse. No había nada a su alcance.

—Eh, buen chico —murmuró, su voz sonando patética, incluso para él mismo. El perro gruñó más fuerte.

El miedo mantenía a Rory clavado en el sitio, pero dudaba que hubiera llegado muy lejos si hubiera intentado correr de todos modos. Con un solo salto, la bestia estaría sobre él. Retrocedió unos pasos, con el corazón latiendo salvajemente, pero el perro le siguió. No había otra opción. Rory tendría que intentar escapar corriendo. Si se quedaba donde estaba, sería un blanco fácil. Levantó las manos lentamente y se quitó los auriculares. Se los lanzaría al maldito perro si era necesario, intentaría distraerlo para poder pasar corriendo. Mantuvo la cabeza baja y su postura lo más relajada y poco amenazante posible, pero su mirada seguía volviendo a los ojos del

perro. Había algo... *humano* en la manera en que lo miraba. Si Rory no hubiera estado tan asustado, habría puesto los ojos en blanco. *¿Humano? Es un perro*. Se hizo una nota mental de llevar su colección de Stephen King a la tienda benéfica si salía de allí de una pieza.

Rory dudó unos segundos más y su indecisión resultó costosa. El perro saltó hacia él. Sin pensarlo conscientemente, Rory saltó hacia su derecha, intentando esquivar el golpe, pero no fue lo suficientemente rápido. El enorme cuerpo del perro lo embistió, haciéndole caer de espaldas sobre la hierba mojada. Golpeó el suelo con un golpe seco y el perro cayó pesadamente encima de él, robándole todo el aire de los pulmones. El perro le arañó con una enorme garra y Rory gritó cuando un dolor abrasador le desgarró el brazo. Observó horrorizado cómo el perro retraía sus labios, mostrando sus largos y afilados dientes a centímetros de su cara. Forcejeó y se sacudió, pero el perro era demasiado pesado. No se movió ni un milímetro.

Mientras Rory miraba a la muerte a la cara, no podía creer lo que le estaba sucediendo. El sudor corría por su frente mientras contenía la respiración, esperando la dolorosa mordida que acabaría con su vida. Cuando las fauces del perro se acercaron, Rory cerró los ojos con fuerza, pero algo chocó contra él, haciéndole abrirlos de nuevo. Otro perro había embestido contra ellos y atacaba al primero. Rory se apartó a rastras, observando cómo luchaban por el dominio. Sus feroces gruñidos y el chasquido de sus mandíbulas sonaban excesivamente fuertes en el parque, por lo demás silencioso. Cuando intentó ponerse de pie, su pie resbaló en la hierba mojada y su tobillo se torció en un ángulo extraño. El dolor era casi tan intenso como la quemadura punzante en su brazo. Tenía que escapar. Era dudoso que hubiera sobrevivido al ataque de uno de los perros, ¿pero dos?

El segundo perro era incluso más grande que el primero. ¿Qué demonios de raza eran? Rory nunca había visto un perro tan grande. Consiguió ponerse de pie y comenzó a moverse, ignorando el dolor debilitante en su brazo y el tobillo maltrecho que amenazaba con ceder cada vez que apoyaba su peso en él. Cojeó de vuelta por el

camino tan rápido como pudo y cuando estaba a medio camino, se arriesgó a mirar por encima de su hombro. El primer perro yacía inmóvil en la hierba, pero el otro estaba de pie y observando a Rory atentamente, sus ojos brillando inquietantemente a través de la ligera niebla. Comenzó a correr hacia él. Rory aspiró una bocanada de aire, se dio la vuelta y se obligó a moverse más rápido.

Cuando la puerta principal del parque apareció a la vista, Rory casi lloró de alivio. Llegó a su coche en la calle y bajó la cremallera del bolsillo de su pantalón de chándal, agarrando sus llaves justo cuando un fuerte aullido rasgó el aire. Se le cayeron las llaves.

—¡Mierda! —Se agachó para recogerlas, haciendo una mueca por el dolor que explotó en su tobillo. Tan pronto como las recogió y se puso de pie de nuevo, vio a dos de los hombres más grandes y de aspecto más amenazador que jamás había visto corriendo en su dirección.

—¡Eh! —gritó uno de los hombres—. ¡Espera!

Y una mierda. Rory estaba casi fuera de sí por el miedo y el pánico. Presionó el botón para desbloquear el coche y luego abrió la puerta del lado del conductor. Mientras se deslizaba en el asiento, volvió a cerrar las puertas antes de meter torpemente la llave en el contacto. Su tobillo protestó cuando presionó el pie en el embrague. Los hombres casi habían llegado a su coche cuando Rory pisó el acelerador y se alejó, con los neumáticos chirriando sobre el asfalto mojado.

Capítulo Dos

Dante echó la cabeza hacia atrás y soltó un fuerte aullido agónico. Su pareja se estaba escapando. No se había dado cuenta al principio de lo que aquel hombre significaba para él. Había estado tan lleno de furia cuando sorprendió al lobo atacando a alguien que lo único en su mente era detenerlo. Mató al lobo rápidamente, desgarrándole la yugular, pero cuando se volvió para ver si el hombre estaba bien, este ya había huido. Dante captó el aroma del humano en el aire y supo que era él: se pertenecían mutuamente. El hombre era su alma gemela, la única persona hecha para él y solo para él. No había visto su rostro de cerca, pero cuando su pareja iba ya por la mitad del camino, se giró, y el corazón de Dante dio un vuelco cuando sus miradas se encontraron.

Justin, uno de los ejecutores de la manada de Dante, corrió a su lado.

—Alfa, ¿está usted bien? ¿Qué ha ocurrido?

Cuando Dante gruñó y mostró los dientes, Justin bajó la mirada, inclinó la cabeza hacia un lado y expuso su garganta. El gesto sumiso calmó al lobo de Dante. No debería haber descargado su ira y frustración en los miembros de su manada. No era culpa de ellos que su pareja se hubiera escapado. ¿Pero y si no pudiera encontrarle de nuevo? Dante necesitaba volver a su forma humana, pero la calle estaba demasiado expuesta a las casas frente a la entrada del parque. Se escabulló de vuelta por las puertas abiertas y se ocultó en las sombras, dejando que la transformación se apoderara de él. Justin y Colin montaron guardia. Cuando Dante volvió a su forma humana, llamó a sus ejecutores. No pestañearon ante su desnudez. La temperatura estaba casi bajo cero, pero la sangre de lobo que corría por sus venas era más caliente que la de un humano, así que rara vez sentía el frío, incluso en su forma humana.

Dante miró a sus ejecutores alternativamente.

—Decidme que habéis anotado su matrícula.

—Lo hice —dijo Colin—. ¿Quién era? Parecía aterrorizado y estaba cubierto de sangre. Su tobillo también tenía mal aspecto.

Dante casi se desplomó de rodillas. Un gruñido bajo escapó de su garganta sin poder evitarlo.

—¿Estaba sangrando?

Colin asintió.

—En el brazo. Parecía tener un gran corte. Marcas de garras.

—¡Joder! —La culpa carcomía a Dante. Si no hubiera permitido que la reunión de la manada se alargara, habría llegado antes al parque y podría haber evitado el ataque.

—¿Alfa? —preguntó Justin.

—Fue atacado por un lobo. Esperaba haber llegado a tiempo, pero...

Colin silbó.

—Mierda. ¿Cuánto queda para la luna llena?

—Siete días —respondió Justin—. Necesitamos encontrarle antes de que se transforme.

Colin se frotó el pulgar y el índice sobre su perilla.

—No tendrá ni idea de lo que le está pasando. ¿Viste quién le atacó?

—El lobo está muerto —confirmó Dante—. Su cuerpo está cerca del parque infantil. Era uno de los hombres de Dai. Capté parte del aroma del alfa. Lo reconocería en cualquier parte.

Justin suspiró.

—Entonces supongo que esto significa que estamos en guerra.

—Sí —confirmó Dante—. Lo siento. No quería esto para nuestra manada, pero Dai me ha empujado demasiado lejos. Necesitamos alertar al resto de la manada. Tendrán que vigilar sus espaldas. Dai usará la muerte de su compañero para declararnos la guerra.

—Puedo hacer las llamadas —ofreció Colin.

Justin sopló un mechón de cabello rubio pálido que le caía sobre los ojos.

—¿Cómo vamos a encontrar al humano?

Dante frunció los labios.

—La hermana de Glen trabaja en la DVLA en Swansea. Puede conseguir su dirección con la matrícula del coche. Nunca le he

pedido ayuda antes, pero dadas las circunstancias...

—Es de la manada —Justin se encogió de hombros—. Hacemos lo que sea necesario para ayudar a los nuestros. Llamaré a Liam para que me ayude con el cuerpo del lobo.

Colin asintió.

—Llamaré a Glen y le pediré que se ponga en contacto con su hermana.

Los ejecutores se giraron para cumplir con sus respectivas tareas, pero Dante los llamó de nuevo.

—Chicos. Hay algo más que debéis saber.

Se miraron brevemente antes de volver su atención a Dante.

—¿Qué ocurre? —preguntó Colin—. ¿Qué pasa?

Dante se pasó una mano por su espeso cabello oscuro y luego miró a cada uno de sus ejecutores alternadamente.

—El humano que fue atacado. Es mi pareja.

* * * *

Rory soltó una maldición mientras limpiaba los cortes de su brazo con algodón empapado en loción antiséptica. La ducha que se había dado antes había sido como bañar su brazo en ácido. Debería haber ido al hospital, pero había estado tan cargado de adrenalina y lleno de miedo y pánico que lo único en lo que había podido pensar era en volver a la seguridad de su casa. Los cortes en su brazo eran profundos, pero no creía que fueran lo bastante graves como para necesitar puntos. Hizo una mueca al mirar su brazo en el espejo del baño. Al menos se había puesto la vacuna del tétanos cuando se cortó la mano con aquel clavo oxidado el verano pasado, ¿o había sido el año anterior? *Mierda*. ¿Cada cuánto tiempo se necesitaba una inyección? Esperaba no tener que preocuparse por algo más que una infección, pero ¿y si el perro tenía rabia? Había sido salvaje, sí, pero no rabioso. Al menos, Rory no lo había creído así.

Cuando terminó de limpiar las heridas, fue a saltitos hasta el inodoro, bajó la tapa y se sentó pesadamente. Con cuidado, envolvió una venda alrededor de su brazo, aspirando aire entre los dientes. El dolor era intenso. Empezó a sentirse mareado, así que cerró los ojos y respiró profundamente varias veces esperando a que pasara el aturdimiento. ¿Cuáles eran las probabilidades de que le atacara un

perro gigante? Había corrido por ese parque cientos de veces y nunca había visto nada parecido. Tan pronto como llegó a casa, Rory se dirigió directamente a la botella de whisky que tenía guardada desde la Navidad anterior. Se había tomado un par de tragos antes de poder siquiera contemplar el daño en su brazo. Todavía no podía mirar su tobillo. La única ojeada que le había echado cuando llegó a casa le dijo que se había hinchado casi al doble de su tamaño y ya estaba amoratándose. Y el dolor... No podía ir a trabajar así. Ni hablar. Tendría que llamar para decir que estaba enfermo por la mañana.

Los hombros de Rory se hundieron con resignación. Ya estaba pisando hielo fino en su trabajo. Su jefe le había llamado a su despacho apenas la semana anterior para decirle que la empresa estaba haciendo recortes. Normalmente operaban bajo la política del último en entrar, primero en salir, pero esa regla no estaba escrita en piedra. Un mal desempeño o demasiados días de baja serían razón suficiente para recibir el hachazo. Ya había cogido una semana cuando pilló la gripe y no creía que su jefe hubiera creído que estaba tan mal como había afirmado. Si no se había creído un caso común de gripe, entonces no había manera de que Rory le convenciera de que había sido atacado por un perro anormalmente grande. Sería su mala suerte que le despidieran por esto.

Contuvo un grito al ponerse de pie cuando un dolor punzante desde el tobillo le irradió por toda la pierna. Entró cojeando a su dormitorio, intentando respirar a través del dolor. No podía enfrentarse a otros seis meses cobrando el paro. La oficina de empleo era deprimente. Rory pensaba que tendría su vida en orden para cuando cumpliera los treinta, pero el gran día sería exactamente dentro de una semana y no estaba mejor que cuando tenía veinte. Vivía en un piso de alquiler y se arrastraba fuera de la cama cada mañana para hacer un trabajo que detestaba. Sus asuntos financieros eran desastrosos. Tenía una pequeña cantidad de ahorros en el banco, pero los gastaría en nada de tiempo si perdía su trabajo. Y no quería pensar en su soltería. Haría falta un milagro para conocer a alguien que le resultara atractivo en Maesteg. Cada vez que salía veía las mismas caras de siempre. Su

vida estaba en un bucle permanente, atrapada en un interminable día de la marmota.

Apartó el edredón y se deslizó en la cama, haciendo una mueca en cuanto su tobillo tocó el colchón. Mientras se recostaba contra las almohadas, esperaba sentirse mejor mañana. Tenía que hacerlo. Su vida no podía empeorar mucho más.

Capítulo Tres

El sonido de la alarma despertó a Rory de un sueño profundo y placentero. No se molestó en pulsar el botón de repetición, algo que normalmente hacía al menos tres veces antes de arrastrarse fuera de la cama. En su lugar, apartó el edredón de un tirón y saltó de la cama, estirando los brazos por encima de su cabeza mientras se dirigía al baño para aliviarse. Se cepilló los dientes y finalmente se miró al espejo. *¿Qué demonios?* Entrecerró los ojos ante su reflejo y se pasó una mano por la mandíbula. Se afeitaba cada mañana sin falta, pero la barba incipiente en su rostro parecía de varios días, como mínimo. Se rascó el brazo para aliviar un picor mientras miraba fijamente su cara y contuvo la respiración cuando sintió el vendaje bajo sus dedos. El recuerdo de lo sucedido la noche anterior regresó en un torrente de imágenes vívidas. ¿Cómo podía haber olvidado el ataque?

Una oleada de conmoción recorrió su sistema mientras miraba su brazo. Quitó la cinta adhesiva y desenrolló el vendaje para examinarlo. Las heridas estaban prácticamente curadas, dejando solo cuatro marcas rojas. Entonces recordó su tobillo. Levantó la pierna y lo examinó, girándolo de un lado a otro y moviendo los dedos. La hinchazón y los moratones habían desaparecido por completo y se sentía como nuevo. De hecho, Rory se sentía mejor de lo que había estado en meses. Lleno de energía, sentía que podría correr un maratón. O dos. ¿Cómo era posible? Si no fuera por el vendaje y las cicatrices rojas e irritadas en su brazo, habría pensado que había soñado todo o, más específicamente, que había tenido una de las peores pesadillas de su vida. Miró su pie otra vez y se quedó atónito. *¿Qué demonios es eso?* Se inclinó para mirar más de cerca. ¿Era pelo creciendo en la planta de su pie?

Sus manos temblaban mientras alcanzaba una cuchilla desechable. ¿Se estaba volviendo loco? Afeitó el pelo y luego lo miró fijamente, incapaz de creer lo que tenía en su mano. El pelo era grueso y áspero, y demasiado largo para ser normal. Lo tiró a la

basura y se afeitó la cara, fingiendo que no lo había visto. Después de ducharse y prepararse para el trabajo, fue a la cocina para buscar algo en la nevera. Los cereales y las tostadas que solía desayunar no le apetecían, así que sacó un paquete de beicon y lo llevó a la cocina. Vertió un poco de aceite en una sartén y la puso a calentar, pero cuando abrió el paquete de beicon y le llegó el olor, de repente sintió un hambre voraz. Se sentía como un hombre famélico que no había comido en una semana. El beicon olía delicioso, demasiado delicioso como para arruinarlo cocinándolo. Cogió una loncha y la comió cruda. La idea en sí debería haberle dado asco, pero fue lo más delicioso que había probado jamás. Cinco minutos después, había terminado todo el paquete. Apagó la sartén con un incrédulo meneo de cabeza, cogió las llaves del coche y se dirigió hacia su vehículo.

Normalmente, Rory no salía hacia el trabajo hasta media hora más tarde, pero no estaría mal llegar temprano por una vez. Si su jefe veía lo concienzudo que podía ser, incluso podría ayudarle a conservar su empleo. Considerando todo lo que había ocurrido, Rory se sentía sorprendentemente animado mientras hacía los veinte minutos de trayecto hasta su oficina en Swansea. Tomó su ruta habitual por las montañas Bryn, que pasaba junto al campo de golf de Maesteg, y bajó la ventanilla, disfrutando de la fresca brisa matutina en su rostro.

Rory no estaba seguro de por qué, exactamente, pero se sentía como un hombre nuevo. Todas las preocupaciones sobre su trabajo y su vida monótona y sin acontecimientos que habían estado inquietándole de repente parecían poco importantes. Podría ser porque la noche anterior había estado tan cerca de la muerte. Era como si la experiencia traumática le hubiera recordado lo que realmente importaba en su vida. Cualquiera que fuera la razón de este cambio de perspectiva, Rory se sentía agradecido por ello. Cumplir treinta años en seis días ya no se sentía como un hito tan indeseado. Era más bien como el comienzo de un nuevo capítulo de su vida, un nuevo comienzo.

* * * *

Dante estaba de pie junto a la ventana, mirando hacia su jardín trasero que lindaba con varios centenares de hectáreas de bosque. Había pasado incontables noches en su forma de lobo corriendo entre los árboles y por las montañas Bryn. Pero cuando salió anoche, ese acto que normalmente le proporcionaba tanto placer no le había resultado atractivo. Todo lo que había podido pensar era cuándo volvería a ver a su pareja. Con solo cien años, Dante era joven para ser un alfa, pero al igual que los miembros de su manada, siempre había mantenido la esperanza de que algún día conocería a la otra mitad de su alma. Solo deseaba que cuando finalmente lo encontró, hubiera sido en circunstancias diferentes.

La pareja de un lobo siempre nace humana, pero la decisión de si quiere o no convertirse en lobo es algo que se discute extensamente entre la pareja unida. Para la pareja de Dante, la elección le había sido cruelmente arrebatada. Ahora se transformaría, quisiera o no. El cambio que tendría lugar en su primera luna llena sería una experiencia incómoda y necesitaría la ayuda de su manada para superarla, pero la pareja de Dante no pertenecía a su manada porque no habían sido ellos quienes lo transformaron. Hasta que se volvieran a encontrar y Dante pudiera reclamarlo, Rory pertenecería a la manada de Dai. El alfa lo buscaría y, a menos que Dante llegara a él primero, Dai lo encontraría y lo recibiría con los brazos abiertos. Su pareja entonces podría ser técnicamente clasificada como su enemigo.

—Alfa, acabo de recibir una llamada de la hermana de Glen —dijo Liam mientras entraba en la habitación.

Dante giró y encontró la mirada de su ejecutor. —¿Consiguió su dirección?

—Sí, señor. La tengo aquí para usted.

—Gracias. —El alivio de Dante era palpable. Por fin podría conocer al hombre que, hasta la noche anterior, solo había existido en sus sueños.

Liam atravesó la amplia sala de estar y le entregó a Dante un trozo de papel blanco. Lo tomó y lo miró intensamente, apenas pudiendo creer lo que tenía en su mano.

—Rory Taylor —dijo con reverencia.

Liam se movió inquieto de un pie a otro, con la mirada baja. —¿Necesita algo más, Alfa?

Dante levantó la cabeza y observó detenidamente a Liam. El dolor por la pérdida de su hermano menor en un accidente de coche estaba escrito por toda su cara. Liam era varios centímetros más bajo que Dante, pero sus hombros caídos hacían que la diferencia de altura fuera más pronunciada. Su cabello castaño claro colgaba sin vida alrededor de su rostro y unas oscuras ojeras rodeaban sus ojos. Había perdido peso, demasiado peso. Cuando Dante colocó una mano en el hombro de Liam, el ejecutor dio un respingo como si le sorprendiera ese gesto tierno. Levantó la mirada y se encontró con la de Dante, pero había un vacío inconfundible en sus ojos. El estómago de Dante se contrajo. Cuando uno de los miembros de su manada sufría, él lo sentía tan profundamente como si fuera suyo. El don le parecía una bendición ocasionalmente porque significaba que Dante siempre sabía cómo se sentían los miembros de su manada, pero sobre todo lo consideraba una maldición. Como ahora, especialmente ahora. El dolor de Liam pesaba mucho sobre él, pero no había nada que Dante pudiera hacer para aliviarlo.

—¿Cómo está sobrellevándolo tu madre, Liam?

—Está un poco mejor, Alfa. Está... *afrontándolo*.

—¿Y tu padre?

Liam negó con la cabeza. —No está bien, señor. No sé cómo ayudarle.

Habían pasado tres meses desde la colisión frontal que había matado a Toby al instante, pero Dante sabía que podría pasar toda una vida antes de que Lucille y Clayton superaran la pérdida de su hijo.

—Tampoco debe ser fácil para ti —comentó Dante—. También has perdido a Toby y le querías tanto como ellos. Sé que tus padres se están apoyando en ti ahora mismo y has sido un pilar para ellos. Estoy orgulloso de ti, hijo.

Los ojos de Liam se ensancharon y un pequeño destello de luz brilló en sus profundidades, una pequeña chispa de algo que Dante no había visto en los ojos del lobo durante meses. —Gracias, Alfa. Eso significa mucho.

Dante asintió. —No quiero que sientas que tienes que cargar con el peso del dolor de tus padres tú solo. Estoy aquí para ti, al igual que toda la manada. Si me necesitas, mi puerta siempre está abierta para ti, ¿entiendes?

—Sí, señor. Gracias.

Dante estudió a Liam durante otro minuto y luego le apretó el hombro suavemente. —Si alguien me necesita puede localizarme en mi móvil. Voy a buscar a mi pareja. Parece que tengo algunas explicaciones que dar. —Dante sonrió a su ejecutor y luego se dirigió hacia la puerta.

—Buena suerte, alfa —le dijo Liam—. Espero que pueda traerle a casa, donde pertenece.

—Gracias, Liam. Yo también lo espero.

Capítulo Cuatro

Rory subió las escaleras hasta su piso con una velocidad y agilidad sorprendentes. Sus niveles de energía estaban por las nubes. Cuando había cerrado una gran venta esa mañana, apenas había podido contenerse de echar la cabeza hacia atrás y aullar de placer. Había estado tan hiperactivo en el trabajo que uno de sus compañeros le había preguntado si había tomado drogas. Varias personas habían comentado el cambio en su comportamiento, de hecho. No podía entender cuál era el problema. Solo había estado un poco más... *activo* de lo normal.

Después de entrar en el piso, Rory lanzó su chaqueta al perchero detrás de la puerta y se dirigió directamente a la cocina. Estaba hambriento otra vez. No había parado de comer en todo el día, de hecho. Casi había echado a correr para llegar a McDonald's a la hora de comer y había devorado rápidamente tres cuartos de libra y tres raciones de patatas. Normalmente nunca comía esa porquería, pero le había sabido a gloria, al igual que el perrito caliente que había comprado de camino al aparcamiento para recoger su coche después de terminar su turno. Tendría que duplicar su ejercicio después de haberse puesto tan fino. Ese pensamiento le detuvo en seco.

No había manera de que Rory pudiera salir a correr de nuevo en el parque. De hecho, debería informar del incidente a la policía antes de que los perros atacaran a alguien más. *Maldita sea*. Debería haberlo hecho anoche, pero no había estado pensando con claridad y se había sentido tan bien en el trabajo que el ataque había sido lo último en su mente.

Se dirigió hacia su teléfono y levantó el auricular justo cuando sonó el timbre de su puerta. *Genial*. Probablemente sería alguien intentando venderle aislamiento para el desván otra vez, o paneles solares. Sin embargo, nunca era demasiado duro con los vendedores que venían a su puerta: sabía que solo estaban intentando ganarse la vida. No era tan diferente a lo que Rory hacía en el trabajo todo el

día. Odiaba las llamadas en frío, pero era una parte necesaria de su trabajo. Colgó el teléfono y fue a abrir la puerta. Cuando la abrió, Rory se encontró cara a cara con el hombre más alto, más ancho y más cautivadoramente guapo que jamás había tenido el placer de ver de cerca. Su corazón empezó a latir más rápido mientras miraba al desconocido. Se aclaró la garganta.

—¿Puedo ayudarte?

La amplia sonrisa en los labios del hombre convirtió las piernas de Rory en gelatina y esos ojos... Eran del tono más profundo y cautivador de azul zafiro y brillaban como las gemas a las que se parecían. El hombre extendió su mano y su sonrisa se volvió pecaminosa. Rory ahogó un gemido. No sabía si estrechar la mano ofrecida o besarla.

—Me llamo Dante Del Piero. ¿Te importa si entro? Hay algo de lo que necesito hablar contigo.

—Dante —suspiró Rory—. Eso es... *Perfecto*.

La risa de Dante fue profunda, cálida y rica. —Mi familia vino aquí desde Italia hace siglos. Nuestra sangre está tan diluida que probablemente no quede rastro latino en ella ahora, pero mi madre pensó que el nombre era romántico —Dante hizo un pequeño encogimiento de hombros que parecía elegante y grácil.

Rory tardó diez segundos completos en darse cuenta de que tenía la boca abierta. Finalmente extendió la mano, estrechó la de Dante y un hormigueo de emoción le recorrió el brazo. —Rory Taylor.

Rory casi no había querido dar su nombre. Sonaba simple y aburrido comparado con el de Dante. Se hizo a un lado para permitirle la entrada. ¿Qué había dicho que quería? Fuera lo que fuese lo que Dante estaba vendiendo, Rory lo compraba. *Solo dime dónde firmar*. El tipo podría estar allí para robar su piso por lo que a Rory le importaba, siempre que pudiera comérselo con los ojos mientras lo saqueaba.

Dante dio un paso sobre el umbral y luego se detuvo a centímetros de Rory, mirándole desde arriba con una sonrisa sensual. Sus cejas gruesas y oscuras se arquearon con picardía. La proximidad mareó a Rory, que momentáneamente olvidó cómo

respirar. Tenía el extraño deseo de inclinar la cabeza hacia un lado y ofrecer su garganta. ¿Qué diablos le estaba pasando últimamente?

—Eh, por aquí —murmuró, guiando a Dante a su pequeña pero ordenada sala de estar—. Toma asiento.

Rory se sentó en el sofá y observó a Dante con atención, esperando que se sentara en el sillón de enfrente. No lo hizo. Se acomodó en el sofá, tan cerca que sus duros y musculosos muslos presionaban contra los de Rory. Aunque ambos estaban completamente vestidos, el contacto se sentía íntimo. Rory quería más. Una imagen de cómo se vería Dante desnudo pasó por su mente. El cuerpo de Dante sería espectacular sin duda. Tenía una presencia fuerte, casi imponente, que ocupaba todo el espacio de la habitación. Rory quería restregarse por todo el cuerpo del hombre, preferiblemente cuando ambos estuvieran desnudos y en su cama.

No podía apartar los ojos de los labios perfectamente formados de Dante. Parecían tan suaves y tentadores. Podía imaginar esos labios dejando besos calientes y húmedos por su cuello y luego mordiéndole. *¿Qué demonios?* Rory nunca había estado interesado en nada pervertido como eso, pero la idea era la mayor excitación de su vida.

—Perdona, pero ¿qué dijiste que vendías?

La risa de Dante fue un sonido de todo corazón y cuando paró, sus ojos ardían. Rory reprimió un gemido cuando su miembro se endureció.

—No vendo nada, Rory, te lo aseguro. Solo estoy aquí para hablar contigo.

El nombre de Rory sonaba como una bendición en los labios de Dante, pero entonces el resto de sus palabras calaron.

—No entiendo. Si no estás aquí para venderme nada, ¿de qué quieres hablar conmigo?

Dante mantuvo la mirada de Rory. —Necesitamos hablar de lo que te pasó anoche... en el parque.

Los ojos de Rory se ensancharon y tomó aire rápidamente. —¿Cómo sabes eso? —Se echó hacia atrás, viendo a Dante como si fuera la primera vez. El hombre era increíblemente alto, tal vez uno noventa, uno noventa y cinco. Le recordaba a los dos hombres que

le habían perseguido la noche anterior, solo que era más grande, mucho más grande, y tenía un aura imponente, como Rory imaginaba que tendría el líder de una banda. Su estómago se desplomó. ¿Era eso lo que estaba pasando? ¿Había descubierto Rory accidentalmente algún tipo de red ilegal de peleas de perros? —¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo has descubierto dónde vivo?

La sonrisa de Dante se volvió gentil. —No tienes nada que temer de mí, te lo prometo.

Rory se puso de pie y sus ojos se desviaron hacia la puerta. —Mira, si te vas ahora, no diré nada sobre lo que pasó. No sé por qué diablos estáis criando esos perros gigantes y, francamente, no me importa, pero sabes que realmente deberíais mantenerlos fuera del parque. Olvidemos todo esto, ¿de acuerdo?

Dante juntó las cejas con una expresión agonizada. —No eran perros, eran lobos, y yo no los crío.

—¿Lobos? —cuestionó Rory—. ¿Por qué demonios hay lobos por aquí?

—Siempre ha habido lobos en la zona, aunque normalmente no merodean por parques públicos. Mi manada suele quedarse en su propio territorio... mi territorio.

—¿*Tu* manada? Así que *son* tus lobos.

Dante se pasó una mano por su espeso cabello oscuro, dejándolo de punta. El aspecto desaliñado solo aumentaba su atractivo. Rory apartó ese pensamiento de su mente. Puede que el hombre fuera tremendamente sexy, pero no podía dejarse llevar por el atractivo pícaro de Dante. Su postura y expresión estaban lejos de ser amenazantes, pero Rory no se dejaba engañar. Este hombre podía ser peligroso... letal. Rory estaba seguro de ello. No era solo el tamaño de Dante lo que intimidaba. El aire a su alrededor parecía crepitar con electricidad cargada.

—Cristo. Ojalá hubiera una forma fácil de explicarte todo esto. Lo que estoy a punto de decir te va a sonar descabellado y rebuscado. Pero es la pura verdad.

Rory dio un paso vacilante hacia atrás.

—No tienes que explicarme nada. No quiero saberlo, no quiero estar involucrado, yo...

—Ya estás involucrado —interrumpió Dante.

—Mira, no hay daño hecho, ¿vale? —señaló su brazo—. Estoy bien. Me asustó más que otra cosa, pero no fue nada, solo un pequeño arañazo.

Dante suspiró profundamente.

—Me temo que con un arañazo es suficiente.

—¿Qué quieres decir? —Rory frunció el ceño—. ¿Un arañazo es suficiente para qué? ¿Esos perros... *lobos* —se corrigió— tienen algún tipo de enfermedad?

—No exactamente.

—¿Qué demonios significa eso? —el pánico aumentó en el pecho de Rory—. ¿Me he infectado con algo?

—Los lobos que viste —explicó Dante—, no eran lobos comunes. Eran cambiaformas de lobo.

Rory ladeó la cabeza.

—¿Eran *qué*?

Dante se puso de pie. Con una larga zancada invadió el espacio personal de Rory. Mantuvo la mirada de Rory mientras extendía la mano y la colocaba sobre su hombro. La acción debería haberle asustado, pero la encontró reconfortante.

—No tengas miedo, ¿vale? Tienes que confiar en mí cuando te digo que nunca te haré daño.

Las palabras de Dante sonaban melodiosas y tranquilizadoras. Eran extrañamente hipnóticas. La expresión en sus ojos mantuvo a Rory inmóvil. Asintió.

—El lobo que te atacó anoche era un cambiaformas, un hombre que puede transformarse en lobo.

Rory echó la cabeza hacia atrás y soltó una gran carcajada, aunque no debería haber encontrado divertido nada de lo que Dante había dicho. El hombre estaba obviamente loco. Y estaban solos.

—Mira con atención. —Cuando Dante bajó la mirada hacia su mano, Rory siguió su mirada. Frunció el ceño, preguntándose qué se suponía que debía estar mirando, pero entonces Dante movió los dedos y unas garras afiladas emergieron de las puntas. Rory gritó y corrió hacia la puerta, pero un enorme par de brazos rodeó su

cintura, deteniendo su huida. Luchó contra el agarre que Dante tenía sobre él.

—¡Suéltame!

—Rory, cálmate.

Rory luchó con más fuerza. Su pulso se aceleró y su respiración se volvió entrecortada, pero sus esfuerzos no lo llevaron a ninguna parte. Dante era demasiado fuerte.

—Shh —le tranquilizó Dante—. Necesito que me escuches. Estás a salvo. Te dije que nunca te haría daño y lo dije en serio. No me tengas miedo, por favor.

Rory no estaba seguro si fue la cadencia de la voz de Dante o las palabras mismas, pero algo llegó hasta él. Dejó de luchar y luego intentó recuperar el control de su respiración, aunque no podía evitar que sus extremidades temblaran. Le sorprendió que sus piernas lo mantuvieran erguido, aunque sospechaba que Dante estaba soportando la mayor parte de su peso.

—¿Qué eres? —preguntó finalmente, odiando el lamentable temblor en su voz.

—Un cambiaformas de lobo, como te dije. —Dante pronunció las palabras suavemente contra el oído de Rory. No retiró los brazos de alrededor de la cintura de Rory, sino que pareció acercarlo más a su pecho y estaba... ¿*oliendo* el cuello de Rory?

—¿Qué estás haciendo?

—Anoche fuiste atacado por un cambiaformas de lobo de una manada rival —explicó Dante, ignorando la pregunta—. El alfa ha estado intentando iniciar una guerra entre nuestras manadas desde hace tiempo. Ha estado matando humanos en nuestro territorio. Si no hubiera llegado a tiempo anoche...

Rory sintió el estremecimiento que recorrió el cuerpo de Dante.

—¿Eras tú? ¿Tú eras el otro lobo que apareció?

—Era yo, sí.

—¿Qué pasó con el lobo que me atacó?

—Lo maté —escupió Dante—. Aunque merecía algo mucho peor.

Rory no podía comprender lo que estaba escuchando. ¿Cómo se suponía que debía creer algo de esto? Había visto la mano de Dante cambiar de forma, pero quizás había sido algún tipo de truco de

magia, una ilusión. Cuando todo lo demás que Dante había dicho comenzó a calar, Rory se tensó en sus brazos.

—¿Qué querías decir con "con un arañazo es suficiente"? —El aliento caliente en la nuca era reconfortante, pero cuando Dante habló, sus palabras golpearon a Rory como un cubo de hielo.

—Te transformarás —dijo Dante en voz baja—. Te convertirás en uno de nosotros. No hay manera de evitarlo, me temo.

—Suéltame.

—Tú...

—¡Suél. ta. me!

Cuando Dante suspiró y aflojó su agarre, Rory se dio la vuelta, con la furia eclipsando su sentido común. Dio un golpecito en el pecho de Dante.

—¿Crees que soy algún tipo de idiota? No creerás honestamente que voy a caer en esta mierda, ¿verdad? ¿*Verdad*?

Dante permaneció tranquilo. Su voz fue suave cuando preguntó:

—Tu brazo, ya ha sanado, ¿verdad?

Rory frunció el ceño.

—Yo...

—¿Tienes más energía de lo habitual? ¿Estás deseando la carne un poco más sangrante? —Extendió la mano y acarició con los dedos la mandíbula de Rory en una caricia ligera como un susurro—. Tengo que decir que esta barba incipiente te sienta sexy como el demonio, pero apuesto a que te afeitaste esta mañana.

Rory apartó la mano de Dante de su cara.

—Yo... no te creo.

—Se pondrá peor. Tu hambre se volverá insaciable. Es la forma que tiene tu cuerpo de fortalecerse para prepararte para tu primera transformación. Gastarás mucha energía la noche de tu primera luna llena y necesitarás reservas.

—Cállate. —Rory esquivó a Dante y comenzó a pasearse por su salón.

—Tu pelo crecerá rápidamente.

—Cállate.

—Tu fuerza aumentará al igual que tu velocidad.

—¡Cállate! —rugió Rory—. ¡Cierra la puta boca! No quiero oír nada más. ¡Quiero que te largues de mi piso. ¡Ahora!

Dante metió la mano en el bolsillo y sacó una tarjeta de visita. La colocó sobre una mesita cerca de la puerta. —Sé que esto es mucho para asimilar, pero tarde o temprano tendrás que afrontarlo. El hombre que te atacó está muerto, pero su manada sabrá de ti, su alfa te sentirá y vendrá a buscarte. Créeme cuando te digo que no quieres que te encuentre.

Dante dio un paso hacia la puerta y se detuvo. Había una extraña tristeza en sus ojos cuando se giró y se encontró con la mirada de Rory. —Puedo protegerte. Haré lo que sea necesario para mantenerte a salvo, pero tienes que permitírmelo. Llámame cuando estés listo para hablar. Lo siento, de verdad lo siento. Desearía no tener que contarte nada de esto. Desearía que nunca te hubiera pasado. Desearía... —Dante negó con la cabeza. Sus ojos parecieron atormentados por un momento, pero luego giró sobre sus talones y salió por la puerta del piso de Rory sin decir una palabra más.

El silencio que quedó tras su marcha era asfixiante. La cabeza de Rory daba vueltas. Cerró las manos en puños y tuvo que obligarse a no correr tras Dante y suplicarle que no se fuera. Levantó la mano y se tocó la mandíbula donde momentos antes habían permanecido los dedos de Dante. La barba incipiente era áspera y más espesa de lo que había estado antes de afeitarse esa mañana. Se subió la manga y miró su brazo. No quedaba rastro de las marcas de garras del lobo. «*Te transformarás. Te convertirás en uno de nosotros*». Rory se estremeció cuando una sensación de desesperanza amenazó con abrumarlo.

* * * *

Cuando vio que finalmente se apagaba la luz en el piso de Rory, Dante se acomodó en su asiento. Sus manos agarraban el volante, rígidas por la tensión, pero al fin las dejó caer en su regazo. Eran más de las tres de la madrugada, y aún no se había movido de su puesto de vigilancia desde que había salido del piso de Rory a las seis. Tenía que proteger a su pareja. Era demasiado pronto para que Dai saliera en busca de Rory, pero Dante no estaba dispuesto a correr ningún riesgo. Su pareja era importante y no se arriesgaría a

perderlo. A medida que Rory se acercaba a su primera transformación, los vínculos con su manada se desarrollarían rápidamente. Dai sentiría al nuevo miembro de su manada y vendría por él. Rory tenía un par de días, si tenía suerte. Si Dante podía reclamar a su pareja antes de eso, Rory se convertiría automáticamente en miembro de su manada y todos los lazos con Dai se romperían.

Tomó su móvil del asiento del copiloto y marcó un número. Glen respondió la llamada después de un par de tonos.

—¿Alfa?

—Glen, ¿dónde estáis?

—Justin y yo seguimos patrullando el parque, señor.

—¿Habéis tenido problemas?

—Ninguno. Ha estado tranquilo toda la noche. Acabo de hablar con Bram y Colin y ha sido igual para ellos. No hay señal de nadie de la manada de Dai.

—Dudo que muchos humanos sigan por ahí mucho más tiempo, así que dadle otra hora y luego dad por terminada la noche. ¿Puedes avisar a los demás de mi parte?

—Por supuesto, señor.

Cuando terminó la llamada, Dante guardó su móvil y continuó vigilando el piso de Rory. Se preguntó si su pareja era un noctámbulo como él o si se había quedado despierto hasta tarde tratando de asimilar todo lo que había aprendido. Era mucho para que Rory lo procesara, aunque Dante estaba seguro de que él mismo se sentía igualmente abrumado. No podía creer que hubiera encontrado a su pareja. No había podido evitar la sonrisa en su cara cuando vio a Rory de cerca por primera vez. Había quedado deslumbrado. Su pareja era todo lo que había deseado y más. Nunca había tenido un tipo específico de hombre que le gustara, pero si tuviera que describir a su pareja perfecta, Rory lo era.

Con un metro noventa y cinco, Dante se erguía por encima de la mayoría de los hombres, pero su pareja no podía medir menos de un metro ochenta. También era apuesto, vaya que sí. Su cabello oscuro y espeso se estrechaba pulcramente hasta el cuello, y su perfil era fuerte y rígido. Su cara era cuadrada, pero suavizada por

una boca ancha y generosa, y tenía los ojos marrones más ricos y atractivos que Dante había visto jamás. Aunque su cuerpo era delgado con músculos fibrosos, cambiaría cuando los genes de lobo dentro de él se replicaran. Rory aumentaría de volumen, crecería rápidamente en fuerza y tamaño. Ya era perfecto a los ojos de Dante, pero después de su primera transformación sería magnífico.

Dante había deseado desesperadamente decirle a Rory que era su pareja, pero entendía que habría sido demasiado para que él lo comprendiera en ese momento. Rory necesitaba tiempo para asimilar lo que le había sucedido antes de que Dante soltara más bombas. El lado dominante y alfa de él había estado perfectamente dispuesto a actuar como un cavernícola con garrote y reclamar lo que era suyo, y había tenido que luchar desesperadamente contra ese impulso. Hacerlo habría asustado aún más a Rory. Dante iba a tener que dejar de lado sus propios deseos. Rory siempre sería lo primero.

Al menos Dante estaba seguro de que su pareja se sentía atraída por él. Había olido su excitación cuando Rory abrió la puerta por primera vez y había sido todo lo que Dante pudo hacer para no empujarlo contra la pared y tomarlo allí mismo. Rory no podría sentir su vínculo hasta que su lado lobuno se volviera más prominente, pero su atracción por Dante se profundizaría cada vez que se encontraran, lo que sería a menudo si Dante tenía algo que decir al respecto.

Rory había encajado perfectamente en sus brazos. Dante nunca había experimentado tal sensación de plenitud. Y el aroma de su pareja... Mientras envolvía a Rory, manteniéndolo cerca, Dante se había inclinado y había inhalado su maravilloso aroma. Había tenido que luchar con su cuerpo para evitar que sus ojos cambiaran y sus incisivos se alargaran. No había querido nada más que morder el cuello de Rory y reclamarlo como su pareja. La polla de Dante había permanecido dura durante toda la reunión. Con un suspiro largo y prolongado, Dante sacó su móvil nuevamente y lo miró fijamente, deseando que su pareja llamara.

Capítulo Cinco

Rory soltó un grito ahogado cuando se miró al espejo a la mañana siguiente. Parecía un miembro de los Beatles. En realidad, parecía dos miembros. Tenía el corte de pelo de tazón de Paul McCartney circa mil novecientos sesenta y la barba estilo años setenta de George Harrison. Necesitaría gastar un paquete entero de cuchillas desechables para deshacerse de la maldita barba, ¿y qué pasaría si le crecía otra vez cuando estuviera en el trabajo? No sabía cómo demonios explicaría eso a sus compañeros. No había querido creer ni una palabra de lo que Dante le había dicho, pero la evidencia era irrefutable. Se estaba convirtiendo en un monstruo como el que lo había atacado en el parque. Si Rory llegara a atacar y matar a alguien, no podría vivir con esa carga. No podría tener algo así en su conciencia.

Quería llamar a Dante para obtener respuestas a sus preguntas, pero *él* también era uno de ellos: un bicho raro, igual que lo que Rory estaba a punto de convertirse. ¿Y si no pudiera pasar junto a una farola sin querer levantar la pata? ¿Querría follarse todo lo que se moviera? La noche anterior había estado a punto de montarse en la pierna de Dante en el sofá. ¿Sería así como iba a saludar a la gente a partir de ahora? Tal vez simplemente se agacharía y les olería el culo. Se estremeció. Estaba viviendo una pesadilla, una pesadilla de la que nunca despertaría.

Después de haber logrado finalmente eliminar todo el vello y haberse cortado casi todo el pelo, Rory fue a la cocina y sacó un par de filetes del congelador. Los metió en el microondas para descongelarlos y ni siquiera se cuestionó su deseo de comerlos crudos; tenía demasiada hambre como para que le importara. Los devoró rápidamente y luego fue a su dormitorio para vestirse para el trabajo. Sacó una camisa limpia del armario y se la puso. Las costuras se rasgaron cuando se la pasó por la espalda. *¡Joder!* Agarró otra y se la puso con más cuidado, pero los botones delanteros no llegaban a cerrarse. *¿Qué demonios?* La había usado

apenas la semana anterior. Cogió otra del armario, pero tuvo el mismo problema. Cogió una más. Cada camisa que se probaba era demasiado pequeña, muchísimo más pequeña. Emitió un ruido ahogado de derrota y se tiró en la cama.

Cuando logró controlar su ira, cogió el móvil de la mesita de noche y marcó el número que se había aprendido de memoria la noche anterior.

—Dante.

Rory intentó no distraerse por el rico timbre de la voz de Dante.

—Mis camisas no me quedan —dijo con un aire de frustración—. Y esta mañana parecía uno de los Beatles. Ya me he comido dos filetes crudos y sigo con hambre. ¿Qué coño más me va a pasar hoy?

La línea se quedó en silencio durante un minuto antes de que Dante respondiera.

—¿Puedo ir a tu casa?

—No.

—Puedo llevarte una camisa nueva.

La oferta era tentadora, pero Rory continuó.

—¿Voy a matar a gente? —preguntó, odiando lo pequeña que sonaba su voz—. ¿Voy a ser como ese lobo del parque?

—No, por Dios. Los cambiaformas no son diferentes de los humanos, Rory. Hay algunos a quienes no les importa matar, igual que algunos humanos matan. Pero son la minoría. La mayoría de los cambiaformas, como la mayoría de los humanos, son inherentemente buenos. Serás más fuerte que antes y tus sentidos mejorarán, pero tu personalidad no cambiará.

—Bueno, eso es algo, supongo. ¿Qué hay de las farolas?

—¿Eh?

—Olvídalo.

—Mira, iré para allá.

—No lo hagas. No estaré aquí. Me voy a trabajar pronto. —Rory colgó.

Si hubiera seguido escuchando la cadencia profunda de la voz de Dante por más tiempo, habría cedido y le habría invitado a venir. Había algo en Dante a lo que Rory no podía resistirse. El hombre era

guapo, sí, y sexy, pero había algo más. Rory se sentía atraído hacia él de una manera inexplicable, pero no tenía tiempo para analizar sus sentimientos. Tenía que ir al trabajo; necesitaba su empleo para seguir pagando el alquiler. Además, era lo único normal que le quedaba en ese nuevo y desquiciado mundo en el que se había metido.

Con un renovado sentido de propósito, se arrastró fuera de la cama y rebuscó en sus cajones hasta encontrar el jersey más grande que tenía. Antes le quedaba holgado, pero al ponérselo sobre el pecho, le quedaba como una segunda piel. Tendría que parar en el supermercado de camino al trabajo para coger algo que le quedara bien. Sainsbury's tenía una sección de ropa decente y sería lo único abierto tan temprano por la mañana.

Se puso un pantalón, cerró los ojos y contó hasta diez para controlar su ira y frustración. El pantalón le quedaba como un centímetro corto de pierna y no conseguía abrocharlo. Un gruñido bajo y feroz salió de su garganta y el sonido le sorprendió enormemente. Era un sonido como ninguno que hubiera hecho antes. Le hacía sonar como el animal en que estaba a punto de convertirse. Dante había dicho que la personalidad de Rory no cambiaría, pero ¿qué pasaba con todo lo demás? Podría haber lidiado con crecer unos centímetros y ganar algo de músculo, pero temía que también estaba cambiando por dentro, y no había nada que pudiera hacer para evitarlo.

Antes de permitirse regodearse en su recién descubierta autocompasión, encontró una goma elástica en el cajón de la cocina y la pasó por el ojal del botón de su pantalón. La enganchó alrededor del botón, usándola como un cierre improvisado. Cuando estuvo seguro de que no se le caerían, terminó de prepararse para el trabajo.

Ya en la calle, desbloqueó las cerraduras de su coche y el vello de su nuca se erizó. Alguien le estaba observando, Rory estaba seguro de ello. Se giró y escaneó la zona con los ojos entrecerrados, pero al no ver a nadie sospechoso, entró en su coche y partió hacia el supermercado. Tenía la clara sensación de que iba a ser un día largo. Y no uno bueno.

* * * *

Después de que Rory saliera de la calle lateral y se dirigiera a la vía principal, Dante salió de su plaza de aparcamiento y le siguió, manteniendo una distancia razonablemente segura entre ellos. Estaba agotado, pero el sueño tendría que esperar. Nada era más importante que la seguridad de su pareja. Rory tenía buen aspecto cuando caminó hacia su coche, exceptuando su pelo, que parecía haber sido cortado con unas tijeras de jardinería. El cuerpo de Rory ya había comenzado a crecer, pero eso no era una buena señal, especialmente sumado a las cosas que Rory le había contado cuando llamó. El hecho de que su pelo creciera tan rápido y que ansiara carne cruda significaba que el lado lobuno de Rory se estaba desarrollando a un ritmo increíblemente rápido. Los vínculos con su manada también se estarían formando, así que Dai vendría a buscarlo tarde o temprano. Se le acababa el tiempo para reclamar a su pareja, pero eso no era algo que pudiera precipitarse, así que ¿qué demonios se suponía que debía hacer Dante?

Su lobo había estado aullando de alegría cuando Rory le llamó. No esperaba tener noticias de su pareja tan pronto. La voz de Rory, aunque teñida de alarma, había sido maravillosamente profunda y áspera, y solo escucharla había calmado a la bestia dentro de Dante. Cuando su pareja salió de su piso, Dante tuvo que luchar contra el impulso de correr hacia él y contarle sobre su vínculo. Quería que Rory supiera que era suyo y solo suyo, pero eso no habría logrado nada excepto alejarlo aún más.

Cuando Rory entró en el supermercado, Dante esperó en el aparcamiento. Examinó la zona, prestando especial atención a los otros compradores que iban y venían. Rory no tardó mucho y cuando salió, llevaba ropa diferente, ropa que realmente parecía quedarle bien. Su última parada fue un aparcamiento de varias plantas en el centro de Swansea, y desde allí, Rory se dirigió a la barbería a pie. Habría sido más fácil para él afeitarse la cabeza hasta que completara su primer turno, o tendría que hacer visitas dos veces al día para cortarse el pelo. Después de su primera luna llena, el cuerpo de Rory se estabilizaría. Su pelo dejaría de crecer a un ritmo tan rápido, al igual que su cuerpo. Su apetito siempre sería

mayor de lo que había sido antes, pero ya no tendría que depender de la carne cruda como fuente de proteínas.

Dante siguió a su pareja hasta las puertas de un edificio de oficinas de gran altura. Cuando Rory estuvo a salvo dentro, Dante se deslizó en la cafetería de enfrente y tomó asiento frente a la ventana para vigilar la entrada mientras bebía su doble espresso. Sus ojos ardían secos por la falta de sueño, pero el café mantenía sus sentidos alerta aunque le hacía sentirse nervioso. Un par de horas más tarde, iba por su tercera taza cuando dos hombres altos y musculosos se acercaron a las puertas principales del edificio. A Dante se le erizó el vello mientras observaba a los hombres escanear la zona antes de entrar. Se levantó de su asiento tan rápido que el taburete en el que había estado sentado se estrelló contra el suelo. La mujer que había estado sentada a su lado dio un grito y se apartó alarmada, pero él la ignoró, al igual que las miradas de los otros clientes, mientras salía corriendo de la cafetería y cruzaba la calle a toda velocidad, con el corazón latiéndole salvajemente.

Aunque nunca había visto a esos hombres antes, Dante estaba seguro de que eran miembros de la manada de Dai. Siempre podía sentir cuando un lobo de una manada rival estaba cerca, pero no podía entender cómo Dai había encontrado a Rory tan rápidamente. Supuso que no debería sorprenderse. Era obvio que Dai podía conseguir información de la misma manera que Dante: a través de miembros de su manada que trabajaban en la policía o como funcionarios civiles. En la era digital, no era difícil encontrar a alguien si buscabas lo suficiente.

Cuando entró en la gran área de recepción, olisqueó el aire y captó el olor de los dos lobos. El rastro terminaba cerca de los ascensores.

—Disculpe, ¿puedo ayudarle?

Dante forzó sus labios en una sonrisa y se volvió hacia la recepcionista. Era una joven guapa con grandes ojos color avellana y largas pestañas arqueadas. Aunque por dentro estaba lleno de energía nerviosa, sabía que la mejor manera de conseguir lo que quería era mostrarse encantador. Mostró una sonrisa sugerente.

—Espero que sí. Tengo una cita con Rory Taylor. ¿Puede decirme dónde puedo encontrarle, por favor?

Los ojos de la joven se abrieron con sorpresa.

—Oh. Me temo que tendrá que esperar un poco. Rory ya está en una reunión con unos clientes. Si quiere tomar asiento —dijo señalando las sillas de enfrente—, le llamaré para saber cuánto tardará.

A Dante le costó un gran esfuerzo mantener su sonrisa cuando lo único que quería hacer era recorrer el edificio en busca de su pareja. Sin embargo, no podía permitirse asustar a la recepcionista porque el edificio sin duda tenía guardias de seguridad y no necesitaba alertarlos. Si los lobos de la manada de Dai tenían la más mínima sospecha de que estaban en peligro, no había forma de saber lo que podrían hacer. Dante no sabía si los lobos herirían a Rory en medio de una oficina llena de gente. Probablemente solo eran mensajeros, enviados para organizar una reunión con su alfa, pero Dante había tenido a Rory en sus brazos. Aunque débiles, los rastros de su olor permanecerían en la piel de su pareja. Los lobos lo olerían y existía la posibilidad de que eso pusiera a Rory en peligro. Dai ya había demostrado que no le importaba matar a personas para conseguir lo que quería.

Una desesperación amarga y fría se instaló en la boca de su estómago y una sensación asfixiante le oprimió la garganta, pero intentó mantener la angustia fuera de su voz cuando respondió.

—Está bien, me dijo que tenía otra reunión primero, pero me pidió que subiera directamente a esperarle.

—Oh, de acuerdo. ¿Pero no sabe en qué planta está?

Dante se encogió de hombros y ofreció una sonrisa de disculpa.

—La edad. ¿Puede refrescarme la memoria?

—Claro, es la quinta planta, segunda puerta a la derecha, pero hay una pequeña área de recepción al salir del ascensor. Puede esperarle allí.

—Gracias. ¿Le importa si tomo las escaleras? No me siento muy cómodo en espacios pequeños. Me quedé atrapado en un ascensor una vez.

La recepcionista sonrió con complicidad.

—Las escaleras están por el pasillo a su izquierda.

Dante asintió en señal de agradecimiento y se dirigió en esa dirección. No tenía problemas con los espacios pequeños, pero el ascensor sería demasiado lento. No había tiempo que perder. No empezó a correr a toda velocidad hasta que atravesó la puerta de salida de emergencia. Su angustia aumentaba mientras subía cada tramo de escaleras. Los lobos seguramente ya se habrían reunido con Rory. Dante no quería pensar en cómo reaccionarían cuando captaran su olor en la piel de su pareja.

Cuando llegó a la quinta planta, irrumpió por las puertas y miró a su alrededor, frenético de preocupación. La distribución era muy similar a la de la planta baja. Dante siguió el pasillo hasta un área abierta que albergaba un pequeño mostrador de recepción frente a los ascensores. Inhaló profundamente y rugió con frustración cuando captó el olor de su pareja mezclado con el de los dos lobos, terminando en el ascensor más cercano. Los números de los pisos sobre las puertas del ascensor le indicaron que estaba descendiendo y ya había llegado al segundo piso. Dante ignoró el saludo de la recepcionista y volvió corriendo por el pasillo hacia las escaleras. Las bajó de tres en tres mientras corría hacia la planta baja, con sus ojos y dientes peligrosamente cerca de transformarse en su forma de lobo.

Cuando entró en el área de recepción principal, llegó justo a tiempo para ver a los lobos escoltar a Rory hacia la calle. La visión de sus manos sobre su pareja enfureció a Dante y un fuerte gruñido salió de su garganta, un sonido bajo y animalístico. Rory se retorció, mirando por encima de su hombro mientras los lobos se lo llevaban. Sus ojos se abrieron en señal de reconocimiento cuando vio a Dante corriendo hacia ellos. Dante no pasó por alto la mirada de miedo en el rostro de su pareja. Uno de los lobos se giró y cuando vio a Dante, le dijo algo a su amigo y entonces echaron a correr, arrastrando a Rory con ellos.

Dante pasó como una exhalación junto al escritorio de la recepcionista, ignorando sus preguntas, y prácticamente arrancó la puerta de sus goznes cuando la abrió de golpe y salió disparado a la calle. Corrió tan rápido como sus piernas le permitían, pero antes de

que pudiera alcanzar a su pareja, un Mercedes negro frenó bruscamente en la acera junto a él. Dante gritó en señal de protesta cuando uno de los lobos abrió la puerta trasera del coche y metió a Rory dentro a la fuerza. Sus gritos fueron en vano. Los lobos saltaron al asiento trasero después de Rory y luego el coche se alejó del bordillo.

—¡No! —Dante corrió más deprisa, tragándose el sollozo que se formaba en su garganta. Un dolor y una desesperación poco habituales le carcomían por dentro mientras el coche se alejaba a toda velocidad, aumentando la distancia hasta desaparecer de su vista. La aflicción y la desesperación inundaron el corazón de Dante ante la idea de lo que podría sucederle a su pareja. Si Dai o sus hombres ponían un solo dedo sobre Rory, Dante haría que desearan no haber nacido jamás.

Capítulo Seis

Rory intentó hacerse lo más pequeño posible mientras se apretaba contra la puerta del coche. No sabía qué demonios estaba pasando, pero sabía que no podía ser bueno. La angustia había inundado el rostro de Dante mientras corría tras ellos. Rory aún podía ver claramente su expresión aunque Dante hubiera desaparecido de su vista hacía tiempo. Los dos hombres se habían presentado en su oficina exigiendo que Rory los acompañara. Estaba a punto de avisar a seguridad, pero entonces uno de ellos sacó una pistola y le dijo que se moviera o sus compañeros saldrían heridos. Rory no tuvo más remedio que irse con ellos.

Se envolvió en un capullo de desesperación mientras miraba por la ventana. Los hombres no le habían dicho a Rory quiénes eran, pero sospechaba que su secuestro tenía algo que ver con lo que le había sucedido en el parque. Dante le había dicho que Dai, el alfa de la manada rival, vendría a buscarlo. Pero ¿qué quería de él? Dante había matado al lobo de la manada de Dai, así que quizás el alfa quería venganza. ¿Le estaba culpando a Rory por lo ocurrido en el parque?

Rory miró de reojo a la montaña humana sentada a su lado. Tenía una mata de pelo rubio y el jersey ajustado que llevaba resaltaba sus músculos abultados. Su boca estaba permanentemente torcida en una mueca de desprecio. El hombre sentado en la otra puerta había sido quien apuntó con la pistola a Rory en la oficina. Parecía el más cruel de los dos. Tenía el pelo oscuro y lo llevaba más corto que el del rubio. No se parecían en nada facialmente, pero se igualaban músculo por músculo.

—¿Adónde me lleváis? —preguntó Rory.

El rubio se encogió ligeramente de hombros. —Ya lo verás cuando lleguemos.

Rory le lanzó una mirada de desdén. —Tengo derecho a saber adónde vamos.

—No tienes derecho a una mierda. Ahora cierra la boca o te la cerraré yo.

La furia casi ahogó a Rory. Antes había estado cargado de adrenalina y lleno de miedo, pero a medida que eso disminuía, hervía de rabia creciente y apretó las manos en puños, ignorando el dolor mientras sus uñas se clavaban en las palmas.

Por primera vez desde que habían partido, el hombre sentado en el asiento del copiloto se giró para mirar a los dos que estaban apretujados en el asiento trasero con Rory. Frunció el ceño. —¿Quién cojones os seguía allí atrás?

El rubio gruñó. —¿No le reconociste? Era Dante, el puto alfa de la manada. —Sus palabras confirmaron las sospechas de Rory. Estos hombres tenían que ser cambiaformas lobo de la manada de Dai.

—¿Qué demonios hacía allí? —preguntó el conductor.

—¿Por qué no se lo preguntamos a nuestro nuevo compañero de manada? —el copiloto giró y se encontró con la mirada de Rory—. ¿Es amigo tuyo?

¿Podría Rory llamar a Dante amigo? Estos hombres eran *todos* desconocidos para él. No sabía en quién confiar, pero Dante había parecido sincero y Rory había sentido una conexión inexplicable con él; quería confiar en él. No le había gustado lo que Dante le había contado, pero le había creído. Estos tipos desprendían oleadas de amenaza. No confiaría en ninguno de ellos ni lo más mínimo y se sentía extrañamente protector con Dante y sentía que debía serle leal.

—No le conozco. —*Muy bien*, añadió Rory mentalmente. Nunca había sido un buen jugador de póker y esperaba que los hombres no detectaran su mentira por omisión.

—Dai llegará al fondo de esto —comentó el rubio.

Todos guardaron silencio mientras avanzaban por la A48. Rory frunció el ceño cuando pasaron el desvío hacia la autopista M4 y tomaron el siguiente a la izquierda que llevaba a Briton Ferry. Abrió la boca para preguntar de nuevo adónde iban, pero la cerró con la misma rapidez. Habían dejado claro que no responderían a sus preguntas, así que era inútil preguntar. Rory supuso que lo descubriría pronto. Después de cruzar el paso elevado, rodearon la

rotonda y se dirigieron hacia Port Talbot. Rory vio pasar las carreteras familiares con una creciente sensación de temor.

Finalmente giraron hacia el paseo marítimo en Aberavon y cuando se detuvieron frente a una gran casa en una de las urbanizaciones de construcción nueva, Rory no pudo ocultar su sorpresa. La casa era ordinaria. No estaba seguro de qué había esperado, pero definitivamente no era esto. Los cambiaformas salieron del coche y luego abrieron la puerta de Rory y le sacaron también. Un hombre paseaba a su perro en la acera de enfrente y, a unas puertas más allá, una mujer cruzaba el umbral de su casa, cargando varias bolsas de la compra. Parecía agobiada. Ninguno de ellos prestó atención a Rory y su grupo. Pensó en llamarlos para pedir ayuda cuando recordó la pistola que le habían apuntado no hacía ni treinta minutos, así que mantuvo la boca cerrada.

Un nudo se formó en su estómago mientras caminaban por el corto sendero hasta la puerta principal. Rory intentó no pensar en qué o quién le esperaría al otro lado. Necesitaba mantener la calma. No le serviría de nada entrar en pánico. La puerta se abrió justo cuando llegaban y el hombre que los recibió era enorme, tan grande como los cuatro hombres que habían secuestrado a Rory. También tenía que ser un cambiaformas. ¿Por qué eran todos tan grandes?

—Os está esperando en la cocina —dijo el hombre a modo de saludo. Su mirada se posó en uno de los hombres detrás de Rory y en voz más baja, añadió—: Te lo advierto, está de un humor de perros.

—He oído eso, Dan —gruñó alguien desde algún lugar dentro de la casa—. Hablaré contigo más tarde —añadió. Tenía que haber sido Dai. Su voz era baja y áspera, y goteaba amenaza.

A pesar de sus mejores intenciones, Rory comenzó a entrar en pánico cuando el rostro de Dan palideció, pero intentó no dejarlo ver en su cara mientras lo empujaban al interior de la casa. Su corazón latía con fuerza mientras seguía a los cambiaformas por el estrecho pasillo.

—Alfa —saludó uno de los hombres detrás de Rory cuando entraron en una amplia cocina. Rory se secó las palmas sudorosas en los vaqueros mientras veía a Dai, el alfa de la manada, por

primera vez. Solo su visión hizo que el miedo de Rory aumentara un nivel.

Dai era ligeramente más bajo que los otros, pero sus músculos eran dos veces más grandes. Su cabeza rapada le daba un aspecto rudo y matón, pero irradiaba autoridad. Rory casi gimoteó. Tropezó al entrar en la habitación cuando uno de los cambiaformas le empujó para que siguiera avanzando. Dai entrecerró los ojos y miró a Rory de arriba abajo antes de encontrarse con su mirada. Sonrió, pero no había calidez en la expresión, solo amenaza y desdén.

—Tú debes ser Rory. Bien, acércate, déjame que te vea bien.

El estómago de Rory se retorció mientras acortaba la distancia entre ellos. Cuando llegó al alcance de su brazo, la nariz de Dai se arrugó como si hubiera un olor nauseabundo en el aire. Su labio superior se curvó con disgusto.

—¿Alguien puede explicarme por qué coño huele a Dante?

Cuando los matones permanecieron en silencio, Dai rugió. —*¡Cualquiera*! —Entrecerró los ojos con una mirada evidentemente bien ensayada hacia cada uno de sus hombres. El rubio se aclaró la garganta.

—El alfa estaba allí cuando lo recogimos, señor. Nos persiguió.

La rabia emanaba por todos los poros del alfa. Hizo que la piel del cuello de Rory se erizara y se le levantara el pelo en la nuca. El hedor acre flotaba pesadamente en el aire como un trozo de carne podrida. Rory no estaba preparado para el puño que salió disparado y conectó con un lado de su cabeza. El dolor le atravesó la sien. El golpe fue tan potente que sus rodillas se doblaron y cayó pesadamente sobre el suelo de baldosas. La furia mezclada con una fuerte dosis de miedo recorría sus venas. Quería atacar, tomar represalias, pero entendía que esa acción probablemente le costaría la vida. Dai lo miraba desde arriba, con su mirada aún más prominente que antes.

—¿Qué hacía él allí? —preguntó en poco más que un susurro. La voz del alfa era tranquila pero letal y Rory sintió un impulso inexplicable de responderle con sinceridad, pero no lo haría de rodillas, acobardado. Ni de coña. Se puso en pie, ignorando el dolor pulsante en su cabeza.

—No sé por qué estaba allí.

Dai ladeó la cabeza como si estuviera considerando la respuesta de Rory. —¿Le habías conocido antes?

Rory se odió a sí mismo en ese momento. Sentía que al responder a la pregunta de Dai de alguna manera estaba siendo desleal con Dante, pero se sentía obligado a contestar. No podía evitarlo. Las palabras parecían salir de su boca por voluntad propia. —Vino a mi apartamento anoche. No sé cómo averiguó dónde vivo, pero dijo que estaba en el parque la noche anterior cuando fui atacado por el lobo.

—¿Por qué hueles tanto a él?

Rory frunció el ceño. —Yo... no estoy seguro. Intenté huir de él, pero me agarró. No me dejaba ir.

Dai intercambió una mirada con uno de sus hombres antes de volver su atención a Rory. —¿Qué quería de ti?

—Nada, quiero decir, me contó lo que me había pasado y en qué me estaba convirtiendo. Me dijo que vendríais a por mí. Le pedí que se marchara después de eso y lo hizo.

Cuando Rory captó la expresión en la cara de Dai, quiso darse una patada a sí mismo por lo que había revelado. Había intentado luchar contra el impulso de hablar, pero era como si Dai tuviera algún tipo de poder sobre él.

—Se marchó —dijo Dai—. Así sin más.

Rory asintió. —Sí.

El alfa frunció el ceño. —¿Qué coño?

—¿Por qué no lo mató sin más? —preguntó alguien—. Mató a Neil en el parque. Si sabía que Rory se transformaría y que usted lo reclamaría, ¿por qué mantenerlo con vida? Podría haberlo matado cuando tuvo la oportunidad.

Dai se pasó una mano por la parte posterior de la cabeza. —No lo sé, pero pienso averiguarlo. —Cuando volvió a encontrarse con la mirada de Rory, había algo infinitamente frío y calculado en su mirada—. Podrías resultar útil para mí, señor Taylor.

Rory ocultó su alivio. El hecho de que Dai pensara que podía ser útil significaba que el alfa no tenía intención de matarlo... al menos

no todavía. Pero cuando Dai volvió a hablar, el alivio de Rory se transformó en angustia.

—Llevo tiempo buscando una manera de matar a ese hijo de puta, y ahora parece que podría tener una forma de acercarme lo suficiente a él para hacerlo.

Aunque acababa de conocer a Dante, la idea de que Dai lo matara hizo que el frío se colara en los huesos de Rory. No participaría en ninguna trampa contra Dante para que este cabrón pudiera acercarse a él.

La fría mueca de Dai se llenó de intención maliciosa. —Vamos a ver cuán profunda es su preocupación por Rory, ¿eh, chicos?

Hubo murmullos de aprobación. Rory no entendió lo que el alfa había querido decir hasta que Dai asintió a uno de sus matones y un fuerte par de brazos lo rodeó por detrás manteniéndolo inmóvil. Cuando el alfa se rio con maldad y crujió sus nudillos, Rory tuvo una buena idea de lo que estaba a punto de sucederle. No tuvo tiempo de entrar en pánico. El primer puñetazo provocó un fuerte y nauseabundo crujido en su nariz. No estaba seguro de cuánto duró la paliza, pero agradeció cuando uno de los golpes pesados y dolorosos en su cabeza lo envió en espiral hacia una bendita oscuridad.

* * * *

—Deberías intentar dormir un poco —dijo Liam—. Nosotros vigilaremos. Te llamaremos tan pronto como sepamos algo.

Dante negó con la cabeza. Se sentía mental y físicamente agotado, pero el sueño era lo último que tenía en mente. —No puedo descansar hasta que sepa que está a salvo. Si algo le sucede...

—No pasará. —Cuando Bram puso una mano reconfortante en su hombro, Dante odió la forma en que se inclinó hacia el contacto. Normalmente era él quien ofrecía apoyo, nunca lo tomaba de su manada porque no quería parecer débil ante ellos, pero en ese momento necesitaba su consuelo más que nunca antes.

—Dai perdió a un miembro de su manada la otra noche —añadió Bram—. Estará ansioso por reemplazarlo. Estoy seguro de que recibirá a Rory con los brazos abiertos.

Dante hizo una mueca. —Espero que tengas razón.

La idea de Rory corriendo con Dai y su manada le hacía sentir físicamente enfermo, pero al menos eso significaría que su pareja estaba viva y bien. Por el momento, era lo mejor que podía esperar. Dai era un cabrón sádico y dirigía su manada con mano dura, usando el miedo para hacer que los miembros de su manada se sometieran.

Dai no tenía una dirección permanente: tenía varias casas seguras que usaba regularmente. Dante estaba tentado de asaltar todas ellas para intentar encontrar a su pareja, pero dondequiera que el alfa estuviera ocultando a Rory, seguro que lo tendría bien custodiado.

—Glen está vigilando la casa de Rory. Nos llamará si hay alguna actividad allí —dijo Bram—. ¿Cómo quieres proceder?

—Yo... —El ánimo de Dante se hundió. No tenía ni idea de qué hacer a continuación. Solo sabía que no descansaría hasta que Dai estuviera bajo tierra y si había hecho daño a Rory de alguna manera, se aseguraría de que la muerte del alfa fuera lenta y dolorosa. Le haría sufrir. Se dio cuenta de lo frío que eso le hacía, poco mejor que el propio Dai, pero no le importaba. Él no había comenzado esta guerra, pero seguro que sería quien la terminara.

—Espera un momento —dijo Bram cuando su móvil comenzó a sonar—. Es Glen.

Dante abandonó su lugar junto a la ventana y recorrió la longitud de la habitación, tratando de respirar a través de su inquietud. Cuando Bram puso la llamada en altavoz, la tensión en la habitación era tan espesa que podría haberse cortado con un cuchillo.

Glen no se molestó con un saludo. —Acaban de dejarlo —dijo—. No tenía buen aspecto. Se sujetaba las costillas y cojeaba tan mal que tuvo que subir a gatas por las escaleras hasta su piso. Tiene la cara completamente destrozada también.

Dante echó la cabeza hacia atrás y aulló su agonía y desesperación. Fue tan fuerte que hizo temblar las ventanas en sus marcos. Sus ojos cambiaron instantáneamente a su forma de lobo y sus incisivos desgarraron sus encías. Una rabia como ninguna que había conocido recorría su sistema; estaba sin aliento por ella. La ira

nubló su visión, haciendo que la habitación y todos sus ocupantes se difuminaran. Sabía que sus compañeros de manada estaban hablando, pero lo que decían quedaba ahogado por el incesante zumbido en sus oídos. Tendría la cabeza de Dai por esto. Si era lo último que hacía, Dante obtendría su venganza. Se lanzó hacia la puerta, pero dos pares de brazos lo agarraron y lo retuvieron. Luchó contra las restricciones con un feroz gruñido y chasqueó las mandíbulas.

—Alfa —susurró Bram en su oído, con voz suave y tranquilizadora —. Necesitas calmarte. No quieres que Rory te vea así, ¿verdad? Lo asustarías muchísimo.

Oír el nombre de Rory disipó parte de la rabia de Dante. Probablemente era el único nombre que podría haberle llegado, tan perdido como estaba en la furia, en la necesidad de derramar la sangre de su enemigo y cobrar su venganza. Cerró los ojos con fuerza y tomó unas cuantas respiraciones para calmarse. Cuando sus dientes se replegaron en sus encías y su respiración se ralentizó hasta parecerse a algo normal, asintió en señal de acuerdo.

—Estoy bien ahora —No lo parecía, pero las manos que lo retenían aflojaron su agarre y lentamente se apartaron. Dante abrió los ojos, sin sorprenderse al descubrir que habían vuelto a su forma humana. Como alfa, normalmente tenía un excelente control sobre su naturaleza de lobo, pero esta situación estaba poniendo a prueba sus límites—. Tengo que ir a por él. Tengo que traerlo a casa.

Bram negó con la cabeza con pesar.

—Odio decirlo, pero ¿y si es una trampa? Dai sabe que has contactado con Rory. No entenderá por qué, pero seguro que tiene sospechas. Esto podría ser su forma de atraerte al descubierto y ver qué puede averiguar.

—Si ese es su plan, que así sea —respondió Dante—. Si quiere pelea, estaré más que encantado de complacerle. Que venga a por mí.

Había un rastro de resignación en la voz de Bram cuando habló.

—Solo ten cuidado, es todo lo que pido. Todos sabemos lo importante que es una pareja. Yo moriría por proteger a la mía, pero

también necesitas pensar en tu manada. Te necesitamos tanto como Rory. No tomes riesgos innecesarios. Prométemelo.

Dante dirigió a su beta una mirada larga y dura antes de bajar la mirada. Oyó el profundo suspiro de Bram mientras se daba la vuelta para marcharse. Por mucho que quisiera aliviar la preocupación de Bram, no podía hacer esa promesa. Haría lo que fuera necesario para mantener a Rory a salvo, incluso si eso significaba poner su propia vida en peligro. Bram no podía esperar que hiciera menos de lo que él mismo haría por su pareja.

Aunque intentó mantener su ira bajo control mientras conducía al piso de Rory, por dentro Dante estaba furioso. Cuanto más pensaba en lo que le había sucedido a su pareja, más tenía que luchar consigo mismo para mantener su lado humano bajo control. Su lobo estaba peligrosamente cerca de la superficie. Odiaba que su pareja hubiera sido arrastrada a la guerra sin tener culpa alguna. Las manos de Dante temblaban mientras aparcaba su coche en la calle de Rory y luego caminaba la corta distancia hasta su piso. Mientras subía las escaleras, se preparó mentalmente para el aspecto que tendría Rory cuando abriera la puerta.

Llamó suavemente y luego esperó sin demasiada paciencia una respuesta. Estaba a punto de llamar por segunda vez cuando la puerta se abrió lentamente y Rory se asomó desde detrás. A Dante se le escapó el aliento de golpe cuando vio las heridas en la cara de su pareja. Rory era apenas reconocible. Toda su cara estaba amoratada y tan hinchada que sus rasgos estaban distorsionados. La ira de Dante aumentó, hirviendo en sus venas y luchando por dominar sobre la angustia y el desamor. El dolor de ver a su pareja así era tan fuerte que atravesó a Dante hasta lo más profundo.

—Dios —susurró—. Mira lo que ese bastardo te ha hecho.

Los ojos de Rory se abrieron con alarma y luego hizo una mueca de dolor, la acción obviamente causándole molestia.

—¿Qué haces aquí? No deberías estar aquí —Cuando intentó cerrar la puerta, Dante puso su pie en medio para impedirlo.

—Déjame entrar, Rory.

—No puedo. Él lo sabrá —Una profunda tristeza parecía pesar sobre Rory—. ¿Y si vuelve? Tienes que irte antes de que te

encuentre aquí.

—Deja que yo me preocupe por Dai. Por favor, déjame entrar —suplicó Dante—. Necesitamos hablar.

Rory suspiró con desaliento. Después de un momento de duda, abrió más la puerta para permitir la entrada a Dante.

—Está bien, pero no puedes quedarte mucho tiempo.

Dante no tenía intención de hacerlo, y Rory tampoco se quedaría si él podía evitarlo. Tenía que convencer a su pareja para que se fuera a casa con él, donde estaría protegido por la manada. No era seguro que Rory se quedara en su piso donde Dai podría volver a por él cuando quisiera. Si Dai regresaba, Rory podría no sobrevivir a un segundo encuentro con ese loco.

Esperó a que Rory cerrara la puerta y luego lo siguió hasta la sala de estar. Su pareja se arrastraba con el andar de un anciano, sujetándose las costillas y arrastrando el pie derecho. Cuando Rory se acomodó con precaución en el sofá, Dante no pudo contener el gruñido bajo que escapó de su garganta. Deseaba poder hacer algo para aliviar el dolor de Rory. Ahora que estaba transformándose, las heridas de Rory sanarían más rápido que si fuera humano, pero no era instantáneo. Estaría con un dolor considerable durante un tiempo.

Dante se sentó cuando fue invitado, manteniéndose tan cerca del lado de su pareja como fuera posible. Los lobos eran criaturas táctiles por naturaleza, pero el deseo de Dante de estar cerca tenía más que ver con asegurarse a sí mismo de que Rory estaba vivo, aunque no bien.

—¿Por qué has vuelto aquí? —preguntó Rory—. ¿Y por qué estabas en mi oficina esta mañana?

—Te he estado vigilando desde que me fui de aquí ayer —respondió Dante sinceramente—. Me quedé fuera de tu piso toda la noche y luego te seguí esta mañana cuando saliste al trabajo. Cuando vi a los dos lobos entrar en tu edificio, intenté llegar a ti, pero no fui lo suficientemente rápido para detenerlos. Lo siento, Rory. Ojalá hubiera sido más rápido.

—¿Te quedaste fuera toda la noche? —Su rostro se nubló de inquietud—. ¿Por qué harías eso?

Dante tomó un respiro profundo y luego lo dejó salir lentamente mientras intentaba formular su respuesta. No creía que Rory estuviera listo para saber sobre su vínculo; sin embargo, no era justo seguir ocultándole algo tan importante por más tiempo. Tenía que saber la verdad; le concernía tanto a él como a Dante. Rory necesitaba entender por qué era tan importante y por qué Dante haría cualquier cosa para protegerlo del daño. Solo esperaba que Rory considerara la idea de pasar tiempo con él en su casa; entonces se daría cuenta de que podrían ser buenos el uno para el otro, que estaban hechos el uno para el otro. Cuanto antes Rory aceptara su vínculo y permitiera a Dante reclamarlo, más seguro estaría, pero hasta entonces, Dante haría todo lo que estuviera en su poder para protegerlo. Si Rory no estaba listo para dar ese paso, entonces Dante tomaría cualquier cosa que su pareja estuviera dispuesta a dar.

—¿Crees en el destino? —preguntó.

Incluso a través de las heridas de Rory, Dante podía ver la confusión en los ojos de su compañero. —No estoy seguro. Es decir, siempre he pensado que creamos nuestro propio destino, que la vida es lo que hacemos de ella, ¿sabes? ¿Qué tiene que ver eso con todo esto?

Dante suspiró. —Tiene todo que ver. En general, estaría de acuerdo con tu filosofía, pero ¿no crees que hay algunas cosas que simplemente *son*-cosas que son hechos y que no pueden cambiarse, como el clima o los padres con los que nacemos?

—Por supuesto.

—Pues, para los cambiaformas hay algo más que no puede cambiarse. Es un destino con el que nacemos, un sino que espera a cada uno de nosotros. Es algo que los cambiaformas nos tomamos muy en serio y atesoramos con todo nuestro corazón cuando lo encontramos.

Rory miró fijamente a Dante, sin pestañear. —¿Qué es?

La mirada de Dante no vaciló. —La otra mitad de nuestra alma.

La confusión de Rory se hizo aún más evidente. —Yo... no lo entiendo. —Negó con la cabeza, frunciendo el ceño—. Eso no tiene sentido. ¿Cómo puedes encontrar la otra mitad de tu alma?

Por un breve momento, la determinación de Dante flaqueó. La idea de una pareja predestinada sonaba increíble, incluso para él, pero rápidamente dejó de lado su inquietud. Se había comprometido a contarle a Rory sobre su vínculo y no podía echarse atrás ahora.

—Los cambiaformas tienen una pareja predestinada, una persona en la vida que fue hecha para ellos y solo para ellos. Son como dos mitades de la misma moneda. Cuando un cambiaforma conoce a su pareja, lo sabe al instante. Reconocen el vínculo, lo *sienten* instintivamente, hasta en la médula de su ser. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Rory asintió levemente con la cabeza. —Creo que sí. ¿Es como el amor a primera vista? ¿Esa cosa del flechazo, cuando el tiempo se detiene?

Dante rio suavemente. —En cierto modo, sí, aunque personalmente no soy un firme creyente del amor a primera vista. Creo que el amor se desarrolla y crece a partir de la familiaridad y el afecto. Es difícil amar a alguien a quien no conoces, ¿no crees? Pero todos los cambiaformas que conozco se enamoran rápidamente de su pareja. ¿Cómo no hacerlo? El destino no te emparejaría con alguien que no fuera absolutamente perfecto para ti.

Dante notó que su compañero parecía ansioso. Había bajado la mirada y se frotaba nerviosamente las manos sobre las rodillas de sus pantalones. Algunas gotas de sudor se habían acumulado en su frente.

—¿Qué tiene todo eso que ver conmigo?

—Creo que lo sabes, Rory, y si aún no lo sabes, pronto lo harás. Lo sentirás cuando estés más en sintonía con tu lobo. Tú y yo fuimos hechos el uno para el otro: dos mitades de la misma moneda, dos corazones latiendo como uno solo. Eres mi pareja.

No se podía disimular el estremecimiento que recorrió el cuerpo de Rory. Dante extendió la mano para agarrar la de su compañero, solo para descubrir que temblaba. La sostuvo con suavidad, deleitándose en la sensación de corrección que producía el contacto de su pareja. Los sentidos de Dante se activaron. Su corazón comenzó a latir más rápido y su respiración se aceleró. Su lobo se elevó a la superficie y sus dientes y ojos amenazaban con cambiar.

Ignoró la respuesta de su cuerpo y se concentró en el rostro de Rory, tratando de evaluar la reacción de su compañero.

Rory permaneció en silencio, pero Dante podía sentir las emociones que giraban en su interior: la confusión y la incredulidad estaban presentes, pero también la esperanza.

—¿Estás seguro? —preguntó por fin Rory—. ¿Estás seguro de que soy yo?

—Nunca he estado más seguro de nada. Lo supe en el mismo segundo en que te olí en el parque. ¿Qué te dicen tus sentidos? ¿Tú también lo sientes, aunque sea un poco?

Dante contuvo la respiración mientras esperaba la respuesta de Rory, con la esperanza de que los sentidos de lobo de su compañero se hubieran desarrollado lo suficiente como para permitirle sentir el vínculo entre ellos.

—Sentí una conexión contigo cuando nos conocimos, una atracción más fuerte que cualquier cosa que haya sentido antes, pero pensé que era porque, bueno, mírate. Eres tan guapo. Cualquiera se sentiría atraído por ti.

Dante echó la cabeza hacia atrás y se rio, sintiéndose mucho más tranquilo después de haber escuchado a Rory admitir cómo se sentía. —Me alegro de que lo pienses, pero te aseguro que no todo el mundo se siente atraído por mí. Es nuestro vínculo en acción.

—No sé qué hacer con todo esto, es demasiado. —Rory frunció el ceño—. ¿Adónde vamos desde aquí?

Dante se puso serio rápidamente. —Sé que es mucho para asimilar, especialmente después de todo lo que te ha pasado en los últimos días. Solo te pido que me des una oportunidad. Déjame demostrarte quién soy. Por favor, ven a casa conmigo. De todos modos, es peligroso que te quedes aquí. Si Dai vuelve...

Cuando el miedo nubló la expresión de Rory, Dante rápidamente le tranquilizó. —Si vienes conmigo, puedo protegerte. Toda mi manada y yo nos aseguraremos de que Dai nunca tenga la oportunidad de hacerte daño de nuevo, pero tienes que confiar en mí. ¿Puedes hacer eso?

Dante sabía que le estaba pidiendo a Rory que diera un gran salto de fe. No era algo fácil para nadie. Era especialmente difícil

esperar que Rory confiara en alguien que acababa de conocer, así que Dante se sintió aliviado cuando Rory asintió.

—Confío en ti. Dios, eso es una locura, ¿verdad? Especialmente después de esto —dijo, señalando con la mano las heridas en su cara—. Pero lo hago. Confío en ti.

—¿Entonces vendrás a casa conmigo?

—Vale —Rory vaciló—. Pero hay algo que debes saber primero.

El lobo de Dante se calmó y bromeó: —No me digas que eres un desastre. Dejas los calcetines sucios por ahí tirados, ¿verdad? —La risa de Rory sonó casi despreocupada, pero luego la diversión en su rostro desapareció.

—No. Esto es serio. Es sobre Dai y su manada.

La mención del nombre del alfa hizo que a Dante se le erizara el pelo. —¿Qué pasa con ellos?

Rory frunció el ceño. —Lo que me hizo, creo que fue para intentar atraparte de alguna manera. Dijo que quería ver cuál sería tu reacción.

La miseria de Dante era tan aguda, que era como un dolor físico que comenzaba en su estómago y se extendía por todo su cuerpo, envolviéndolo. Lo que le había pasado a Rory era culpa de Dante... una prueba. Su voz sonó baja y atormentada cuando preguntó: —¿Cómo podrás perdonarme?

Rory parpadeó. —¿Perdonarte? ¿Por qué tendría que perdonarte?

—Por lo que te ha pasado. —La voz de Dante sonaba hueca y desolada—. Todo es culpa mía. Si los hombres de Dai no me hubieran visto en tu oficina...

—No creo que eso hubiera marcado la diferencia —respondió Rory—. Dai dijo que podía olerte en mí.

Dante tragó el nudo que tenía en la garganta. —Por supuesto. Dios, lo siento mucho, Rory. Debería habértelo contado todo ayer. Si hubieras sabido sobre nuestro vínculo, conocido todos los hechos, entonces quizás...

—No habría marcado ninguna diferencia. Igualmente te habría pedido que te fueras. Igualmente habría ido a trabajar esta mañana y los hombres de Dai me habrían atrapado. Necesitaba tiempo para pensar sobre lo que había pasado. No es tu culpa. Nada de esto lo

es. Tú no fuiste quien me atacó en el parque. Me salvaste la vida. Si no hubieras intervenido, ese lobo me habría matado. No estoy enfadado contigo, estoy agradecido.

—Si voy contigo, ¿estarás en peligro... más peligro del habitual, quiero decir? ¿Dai podrá encontrarte a través de mí?

Dante negó con la cabeza e intentó eludir la pregunta. No quería que Rory se sintiera culpable. —No tienes que preocuparte por eso. Mi hogar siempre está protegido por la manada. Incluso si Dai sabe dónde encontrarme, no podrá llegar hasta mí. No se arriesgaría. Dai es un cobarde. No es más que un matón que aterroriza a cualquiera que considera más débil que él. Pero no voy a mentirte. Después de lo que ha hecho, Dai y yo estamos en guerra ahora. Podría ponerse feo, Rory. Necesitas estar preparado para eso.

—No quiero que tengas que luchar por mi culpa.

Dante sospechó que sería excesivo mencionar que moriría para proteger a Rory. —Una guerra entre nuestras manadas se ha estado gestando durante mucho tiempo. Él ha estado desesperado por poner sus manos en mi territorio. Para provocarme, ha hecho que su manada mate a humanos en nuestro territorio. La situación ha llegado al punto de ebullición. Era inevitable que llegáramos a las manos y habría ocurrido con o sin tu implicación.

Rory tomó una respiración temblorosa y luego enderezó los hombros como si estuviera preparándose. —Si estás seguro de que no empeoraré las cosas, entonces sí, iré contigo.

Dante extendió la mano y acunó la mandíbula de Rory, acariciando con una levedad de pluma uno de los moratones en la mejilla de su pareja. —No te arrepentirás, te lo prometo.

Rory asintió. —Eh, una cosa más.

—Lo que sea.

—Me he cuidado solo toda mi vida y creo que he hecho un buen trabajo hasta ahora.

—De acuerdo...

—Sé que no tengo experiencia con lobos, pero si se llega a una pelea física, debes saber que no me echaré atrás. Si Dai no hubiera tenido el respaldo de su manada cuando me hizo esto, si hubiera estado solo...

El estómago de Dante dio un vuelco. La idea de que Rory luchara contra el alfa le provocaba náuseas. —No necesitas pelear. Tengo ejecutores, guerreros. Han sido entrenados para luchar.

Rory negó con la cabeza. —Si se llega a ese punto —insistió—. Lucharé a tu lado. No es negociable. Además, le debo una por lo que me hizo.

Dante tuvo la sensación de que esta era una batalla que probablemente no ganaría, así que dejó el tema, pero haría todo lo que estuviera en su poder para asegurar que Rory nunca tuviera que luchar. Se puso de pie. —Vamos. Será mejor que recojas tus cosas y salgamos de aquí antes de que Dai y sus matones decidan aparecer y terminar lo que empezaron.

Los ojos de Rory se abrieron de par en par. —¿Crees que podrían hacerlo?

—No nos quedemos para averiguarlo, ¿eh? Me sentiré mucho más tranquilo cuando todos los miembros de mi manada estén cerca para ayudar a protegerte.

Capítulo Siete

El estómago de Rory se retorció con aprensión durante el trayecto a casa de Dante. No sabía a qué demonios había accedido y aunque no se estaba arrepintiendo exactamente, estaba nervioso como el infierno. Había cargado el coche de Dante con sus pertenencias personales, pero no había podido encontrar ninguna ropa que le quedara bien. No importaba; no planeaba quedarse en casa de Dante por mucho tiempo. Esperaba que la situación con la manada de Dai se calmara pronto para poder volver a su hogar. El coche de Rory seguía aparcado en el parking de varias plantas de Swansea, pero Dante le había asegurado que enviaría a uno de los miembros de su manada a recogerlo a primera hora de la mañana. Rory no lo había admitido, pero le gustaba cómo Dante tomaba el control y pensaba en todo. Le hacía sentirse protegido y cuidado. No se había sentido así desde antes de que sus padres fallecieran.

Dante tomó la familiar carretera que atravesaba las montañas de Bryn, la misma que Rory recorría cada día para llegar a su oficina. Normalmente le encantaba conducir por esta ruta. El paisaje era espectacular y siempre sentía una sensación de paz mientras pasaba junto al denso bosque. Sin embargo, en esta ocasión se sentía inquieto e incómodo. El sol se había puesto hace tiempo y la luna proyectaba un brillo etéreo sobre los árboles. Pronto estaría llena y Rory cambiaría. Se estremeció e intentó apartar ese pensamiento de su mente, pero una horrible sensación de presagio le invadió en oleadas, una sensación que se intensificó cuando Dante metió tercera y aceleró colina arriba, pasando el campo de golf de Maesteg.

—Agárrate fuerte —indicó Dante—. Nos están siguiendo.

—¿Qué *qué*? —El miedo disparó el pulso de Rory mientras se giraba para mirar por encima del hombro y veía un SUV negro adelantando a un Fiesta que iba despacio. Se estaba acercando a ellos—. ¿Es Dai?

—Más probablemente algunos de sus secuaces. Nos han estado siguiendo desde que salimos. Debían estar aparcados en algún lugar de tu calle, vigilando el piso y esperando a que salieras.

Dante metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó su teléfono móvil. Marcó un número y puso la llamada en altavoz.

—Alfa —contestó una voz profunda y áspera.

Dante pisó a fondo el acelerador.

—Bram, ¿sigues en mi casa?

—Claro que sí. ¿Qué ocurre?

—Rory y yo vamos de camino. Tenemos compañía.

—¿Cuántos?

Después de elevar la mirada al retrovisor, Dante entrecerró los ojos.

—Dos, creo, pero mejor estar preparados para algunos más.

Bram resopló.

—Pan comido. Les prepararé la alfombra de bienvenida.

Dante colgó y volvió a meter el teléfono en el bolsillo de su chaqueta. Miró a Rory antes de devolver la vista a la carretera.

—¿Estás bien?

Rory asintió.

—¿Crees que Dai los envió para terminar lo que empezó antes? ¿Están aquí para matarme?

El gruñido bajo que salió de la garganta de Dante hizo que el pulso de Rory se disparara.

—No se acercarán lo suficiente para intentarlo, pero no, es más probable que vengan a por mí. Dai ha estado buscando una manera de matarme durante meses. No sabe que somos compañeros, pero al mostrar interés por ti, le he mostrado una debilidad. Obviamente está intentando aprovecharse de ello.

La idea de que hubieran enviado a estos hombres para matar a Dante enfureció a Rory. Podía sentir la ira creciendo en su interior como si fuera algo físico. Una extraña sensación de hormigueo le recorrió la piel. Las encías le dolían y su vista se nubló. Cuando las palmas de las manos le picaron, Rory se las rascó distraídamente y luego miró horrorizado cuando sintió el roce de pelo contra las yemas de sus dedos.

—¿Qué demonios? ¿Qué me está pasando?

Dante miró y se encontró con la mirada de Rory.

—Maldita sea, tu cuerpo está intentando transformarse. Es demasiado pronto, Rory. No estarás completamente equipado para lidiar con la transformación hasta la noche de luna llena. Tienes que intentar calmarte. Puedes revertirlo. Respira hondo unas cuantas veces por mí, ¿vale?

El pánico se disparó en el pecho de Rory mientras más pelo comenzaba a brotar en sus manos y brazos. Cuando llegaron a la cima de la colina, Dante metió cuarta.

—Aguanta, ya casi estamos en casa. Solo trata de relajarte.

¿Relajarse? Rory estaba al borde de un ataque de pánico. No ayudaba que se cortara la lengua con un diente afilado y saboreara la sangre.

—¡Mierda! ¡No se detiene!

Dante extendió el brazo y colocó su mano sobre la rodilla de Rory. La apretó suavemente y su contacto tuvo un efecto calmante inmediato.

—Vas a estar bien. Intenta mantener la calma por mí y concéntrate en tu respiración.

Rory cerró los ojos y respiró hondo, tratando de relajarse tal como Dante le había indicado. Los abrió de nuevo cuando sintió que el coche giraba y vio que se precipitaban por un camino de tierra que conducía a un puñado de casas recién construidas. No eran visibles desde la carretera y Rory nunca las había visto, pero había oído que eran grandes y debían de haber costado una pequeña fortuna. Miró sus manos, aliviado al ver que el pelo había desaparecido.

—Lo estás haciendo genial, Rory —le elogió Dante—. Aguanta.

Se arriesgó a mirar de nuevo por encima del hombro. El SUV seguía detrás y había ganado aún más terreno. Continuaron por la carretera durante unos cientos de metros más antes de que las casas aparecieran a la vista en la cercana distancia. Había una pequeña pendiente en la carretera y el coche redujo la velocidad mientras Dante comenzaba a ascender. No habían perdido mucha

velocidad, pero fue suficiente para que el SUV les alcanzara. Rory se sacudió hacia adelante cuando golpearon la parte trasera del coche.

—¡Joder! —Rory se frotó la parte posterior del cuello—. ¿Qué demonios está intentando hacer?

—Tranquilo. Solo están intentando asustarnos.

—¿Sí? Pues está funcionando.

Dante redujo a segunda y pisó a fondo el acelerador. El coche fue un poco más rápido, pero no era rival para el SUV, que estaba hecho a medida para terrenos más accidentados. Rory mantenía la mirada fija en el camino, pero apenas podía ver nada con la escasa luz. A diferencia de la carretera principal de la que acababan de salir, no había farolas en dirección a la nueva urbanización y los faros del coche solo iluminaban el camino justo delante de ellos. Cuando algo en su visión periférica captó su atención, Rory giró la cabeza para mirar por la ventanilla lateral. Entrecerró los ojos, esforzándose por ver en la oscuridad, pero no podía estar seguro de lo que veía. Le pareció que había algo moviéndose entre los árboles, algo grande. Parecía estar corriendo junto a ellos. —¿Eso de ahí fuera es un lobo?

—Varios —confirmó Dante—. Mis compañeros de manada nos están escoltando a casa.

El estómago de Rory dio un vuelco al recordar el lobo que le había atacado en el parque. Había sido feroz. Justo cuando su ritmo cardíaco empezó a acelerarse, Dante se inclinó y le puso una mano en la rodilla de nuevo. —No hay necesidad de tener miedo. Mi manada nunca te haría daño. De hecho, morirían por protegerte, igual que harían por mí.

Rory frunció el ceño. —¿Por qué harían eso? Ni siquiera me conocen.

—Una manada cuida de su familia.

—Pero yo no soy familia.

El encogimiento de hombros de Dante apenas fue visible. —Eres mi compañero. Eso te hace tan parte de su familia como yo lo soy.

A Rory le iba a llevar tiempo acostumbrarse a la dinámica de la manada. Dejó el tema temporalmente. No era el momento de discutirlo. —¿Por qué nos siguen persiguiendo los hombres de Dai? Seguramente ellos también pueden ver a los lobos ahí fuera.

—Están demasiado confiados porque no están solos.

—¿Qué? —Rory miró por encima del hombro de nuevo, y, efectivamente, había otro coche lanzándose por el camino de tierra detrás del SUV—. Oh, Dios.

—Está bien, siguen estando en inferioridad numérica.

—Pero habrán informado a Dai. Ahora sabrá dónde vives. Podría enviar más hombres.

—No importa si lo hace. Nuestras casas están fuertemente vigiladas. Además, él no arriesgaría viniendo aquí personalmente, y si envía más miembros de la manada, estaremos preparados para ellos. Aquí estarás a salvo, Rory. Puedes contar con ello.

No era solo por sí mismo por quien Rory estaba preocupado, pero no se lo dijo a Dante. No había tiempo. El SUV embistió contra la parte trasera de su coche por segunda vez y Rory salió disparado en su asiento, casi golpeándose la cabeza contra el salpicadero. No pudo contener un grito de dolor cuando el cinturón de seguridad se le clavó en las costillas ya magulladas y golpeadas, dejándole sin aliento.

Dante giró hacia un largo y amplio camino que conducía a la más grande de las casas situada en la cima de la pequeña colina. El camino bien iluminado dejó ver a los lobos que habían estado corriendo junto a ellos. Había al menos ocho. Y eran enormes.

—Ya estamos —Dante pasó a toda velocidad junto a una pequeña fuente en el centro de la entrada y detuvo el coche con un chirrido frente a un garaje que era lo suficientemente grande como para albergar todo el piso de Rory y aún tener espacio para aparcar el coche. Se giró para ver qué estaba ocurriendo detrás.

—¿Están...? —Su pregunta fue interrumpida por el sonido de más neumáticos chirriando y varios aullidos fuertes y escalofriantes. Un escalofrío de miedo le recorrió la espina dorsal.

—Vámonos. —Dante se había desabrochado el cinturón de seguridad y tenía la puerta del conductor abierta antes de que Rory hubiera pestañeado—. Tienes que darte prisa.

Rory no necesitó que se lo dijeran dos veces. Se desabrochó el cinturón y abrió la puerta de golpe, encontrándose cara a cara con

un lobo grande y gruñendo. Rory gritó e intentó cerrar la puerta de nuevo, pero Dante se interpuso, bloqueándole del lobo.

—Está bien, es uno de mis compañeros de manada —dijo Dante, extendiendo la mano para ayudar a Rory a salir de su asiento.

Cuando pisó la entrada, lo primero que captó su atención fue el sonido de la pelea. A su izquierda, lobos completamente transformados gruñían y mordían, sus garras afiladas y puntiagudas desgarrando a sus oponentes en un frenesí. Había mucha sangre. Rory retrocedió, pero antes de que pudiera ver nada más, Dante le arrastró hacia la casa.

Casi habían llegado a la puerta principal cuando un gran lobo leonado saltó frente a ellos. Los labios del lobo estaban retraídos mostrando sus dientes y la saliva goteaba de su boca. La bestia gruñó ferozmente y luego se abalanzó sobre Rory. Ocurrió tan rápido que no tuvo tiempo de apartarse, pero Dante ni siquiera pestañeó. Su mano se convirtió en un borrón cuando se estiró y envolvió sus dedos alrededor del cuello del lobo. Rory escuchó un chasquido espeluznante justo antes de que Dante arrojara al lobo a un lado como si no pesara más que unos pocos kilos.

Rory frunció el ceño mientras miraba la forma inmóvil del lobo. —Jesús —respiró—. Está muerto. Le has matado.

—Por supuesto. Estos hombres no están jugando, Rory. Él atacó. Un segundo más y habrías sido tú el que estaría tirado ahí en lugar de él.

Dante tiró del brazo de Rory para que se moviera hacia la casa de nuevo. Después de apartar la mirada del cadáver del lobo, Rory consiguió que sus piernas se movieran. Cuando estuvieron a salvo dentro, Dante examinó la casa antes de volver a salir. Se giró para encontrarse con la mirada de Rory. —Cierra con llave y no le abras a nadie excepto a mí, ¿vale?

Rory todavía estaba asintiendo cuando Dante cerró la puerta, dejándole dentro. Le llevó un momento reaccionar y hacer lo que Dante le había indicado. Después de haber cerrado la puerta con llave, se quedó en el pasillo, sintiéndose perdido y fuera de lugar. Dante no había mostrado ninguna emoción cuando había matado al lobo, ninguna en absoluto. Lo había hecho con tanta calma como si

matara personas todos los días. Rory se había sentido asqueado por la brutalidad que Dai había mostrado antes cuando le había golpeado, pero Dante no había hecho nada para convencerle de que él y sus hombres eran diferentes.

—Hola, tú debes ser Rory.

—¡Jesús! —Rory casi saltó de su piel cuando una mano se posó en su hombro. No había oído acercarse a nadie. Se dio la vuelta y aunque la voz había sido femenina, el instinto le hizo agacharse en una posición baja y defensiva. Avergonzado, se enderezó mientras observaba a la mujer alta y rubia que estaba frente a él, sonriendo dubitativamente.

—Lo siento —murmuró.

—No, soy yo quien debe disculparse. No quería asustarte. Soy Mary, la pareja de Bram —. Debió de ver la confusión en los ojos de Rory porque continuó explicando—: Bram es miembro de la manada de Dante, su beta.

—Beta —repitió Rory—. No sé lo que significa eso —. Dudó antes de extender su mano—. Pero encantado de conocerte.

La sonrisa de Mary se ensanchó mientras cogía la mano de Rory y la estrechaba. Tenía un apretón firme. —Un lobo beta es el segundo al mando después del alfa. Supongo que podrías decir que Bram es la mano derecha de Dante. Es fantástico conocerte al fin.

—¿Lo es? ¿Cómo...? —Rory no tuvo tiempo de terminar la pregunta porque sonó un golpe atronador en la puerta, haciéndole sobresaltarse por segunda vez en los últimos minutos.

—¡Rory, soy Dante! ¡Abre!

—Yo abriré —dijo Mary, dirigiéndose a la puerta.

Cuando la hubo desbloqueado y abierto, Dante entró como una exhalación y se dirigió directamente hacia Rory. En cuanto llegó a su lado, lo rodeó con sus brazos y lo estrechó contra él. Aunque el abrazo era intenso, Dante tuvo cuidado con las heridas de Rory.

—¿Estás bien? —susurró Dante en su oído.

Rory se estremeció a pesar de sí mismo y su cerebro entró en cortocircuito. No pudo hacer otra cosa que asentir contra el hombro de Dante y saborear la sensación de paz que producía aquella cercanía. Un cálido aliento agitó la parte superior de su cabello

mientras Dante se apartaba. Su corazón comenzó a latir más deprisa cuando sus miradas se encontraron.

—Ahora estás a salvo —. Dante levantó la mano y acarició con el pulgar su pómulo en una suave y reconfortante caricia. A Rory se le cortó la respiración. Ese suave contacto le hizo sentirse seguro... hasta que recordó lo que había presenciado hacía solo unos minutos. Frunció el ceño, apartó la mano de Dante y dio un paso atrás. El dolor nubló la expresión de Dante y Rory sintió una extraña punzada en el estómago.

Señaló con la barbilla hacia la puerta. —¿Qué está pasando ahí fuera?

—Los Lobos que nos siguieron están muertos.

—Dios mío —murmuró Rory—. ¿Todos?

Dante asintió secamente. —Era la única opción. Si los hubiéramos dejado vivir, habrían seguido viniendo a por nosotros. No tuvimos más remedio que matarlos.

Rory se pasó una mano por la cara y luego hizo una mueca de dolor al tocarse los moratones que todavía estaban sensibles y doloridos. De repente se sentía exhausto, como si no hubiera dormido en una semana. No estaba seguro de cómo se suponía que debía asimilar todo aquello. Los cambiantes eran una cosa, algo con lo que tendría que reconciliarse considerando que se estaba convirtiendo en uno de ellos, pero ¿qué hay de los asesinatos? Eso era algo que Rory nunca podría aceptar. Era demasiado.

—Estás cansado —reconoció Dante—. Ha sido un día largo. Necesitas descansar. Deja que te enseñe una de las habitaciones libres. Tu cuerpo necesita sanar y te sentirás mejor después de dormir unas horas. Te llamaré cuando sea la hora de cenar.

Rory no tenía ni la energía ni las ganas de discutir. —Vale.

Dante no desvió la mirada, pero dijo: —Mary, ¿puedes pedir a uno de los chicos que traiga las pertenencias de Rory del coche, por favor? —Rory había estado tan concentrado en Dante que se había olvidado de que la mujer seguía junto a ellos.

—Por supuesto, alfa —. Dirigió su cálida sonrisa a Rory—. Ve a descansar un poco. Nosotros nos encargaremos de todo aquí. Yo cocino esta noche. ¿Qué te parece filete con patatas?

—Suena maravilloso.

Mary sonrió radiante y se dirigió por el pasillo. Cuando desapareció tras una puerta al final, Dante condujo a Rory escaleras arriba. El simple hecho de subir las escaleras le recordó a Rory sus heridas. Le dolía cada centímetro del cuerpo y sus piernas apenas sostenían su peso.

—Esa es mi habitación —. Dante señaló con la cabeza una puerta cerrada a la izquierda. Se detuvo frente a la puerta siguiente y la abrió—. Puedes usar esta habitación todo el tiempo que necesites. Hay un baño privado por si quieres ducharte antes de desplomarte y el tocador cerca de la ventana tiene algo de ropa de repuesto que puedes usar. La guardo aquí por si alguno de los miembros de mi manada necesita quedarse.

Rory sonrió tímidamente. —Gracias.

Dante suspiró y se frotó el pulgar y el índice sobre la barba incipiente de la mandíbula antes de levantar la cabeza para encontrarse con la mirada de Rory. —Mira, sé que te han pasado muchas cosas en los últimos días y me doy cuenta de que nada de esto ha sido fácil para ti. Pero tienes que entender que aquí estás a salvo. Ningún miembro de mi manada te hará daño. Aunque lo parezca, no somos salvajes, Rory. No matamos indiscriminadamente y no nos produce ningún placer.

—La pelea que presenciaste antes era inevitable, pero muy inusual. Nos estábamos protegiendo. Dai nos trajo esta guerra. Nosotros no la pedimos, pero tampoco nos vamos a echar atrás. No podemos. Es inaceptable que Dai gane. Has visto de primera mano cómo dirige su manada. Yo nunca permitiría que tratara así a alguien que me importa... no cuando puedo hacer algo para evitarlo.

Rory extendió la mano y la colocó con vacilación sobre el hombro de Dante. El contacto le dio valor. —No voy a mentir. Lo que vi antes me asustó. No te conozco y no sé si debería confiar en ti, pero quiero hacerlo. De verdad. Lo intentaré.

Mientras Dante dejaba escapar un largo suspiro, toda la tensión parecía desvanecerse de sus hombros. —Es todo lo que puedo pedir. Te demostraré que puedes confiar en mí. Te mostraré que tienes

razón en confiar en mí. Solo descansa, ¿vale? Hablaremos más durante la cena.

La expresión de Rory se suavizó. —Nunca te lo dije antes, pero gracias por salvarme la vida... las dos veces.

—Siempre te cubriré las espaldas.

* * * *

Dante permaneció de pie frente a la puerta del salón, observando en silencio a los miembros de su manada que habían ayudado en la pelea. Uno de los hombres debía de haber recogido la ropa de repuesto que guardaba en el apartamento sobre el garaje. Todos los hombres estaban desnudos de cintura para arriba, con los torsos cubiertos de profundos verdugones y sangre seca, pero todos llevaban el mismo uniforme de pantalones de chándal grises. Mary, como de costumbre, se ocupaba de todos ellos y atendía diversos cortes y rasguños.

—Voy a preparar el café —dijo ella tras inspeccionar un feo corte en el brazo de Colin y darle una palmada en el hombro en un gesto que venía a decir «estás bien».

El ambiente en la habitación era sorprendentemente animado, pero a los lobos siempre les había gustado la emoción de la caza. Podría haber pasado muchos años desde que se habían enfrentado a una amenaza similar, pero el instinto de luchar por sus vidas no era algo que pudiera olvidarse. Todos dirigieron miradas preocupadas a Dante cuando finalmente hizo notar su presencia.

—Rory estará bien —aseguró a sus compañeros de manada mientras cruzaba la habitación, dirigiéndose a su sillón favorito—. Solo necesita descansar un rato. ¿Cómo está el resto?

—Bram esbozó una sonrisa maliciosa—. Sí que sabes cómo mostrarnos un buen momento.

Dante se rio—. De nada —se hundió en su sillón con un gemido de placer. La persecución en coche y la posterior pelea habían provocado una oleada de adrenalina que temporalmente había elevado sus niveles de energía, pero ahora que la excitación había terminado, el cuerpo de Dante se apresuró a recordarle que no había dormido la noche anterior. Estaba más que exhausto, pero el sueño tendría que esperar.

—Puedo mantener el fuerte si quieres dormir unas horas —ofreció Bram.

Dante negó con la cabeza—. No podría dormir, no hasta que hayamos repasado todo lo ocurrido. ¿Qué estamos haciendo con la seguridad?

—Justin y Richard están vigilando el perímetro, si alguien se acerca a menos de un kilómetro y medio de las casas nos avisarán —dijo Colin.

Bram asintió—. Le he pedido a Mary que llame a todos los miembros de la manada que viven en el pueblo. Traeremos más hombres aquí para vigilar las casas durante la noche.

—Bien. No creo que Dai envíe más lobos esta noche, pero siempre ha sido impredecible. Hizo un movimiento estúpido antes y no tenemos garantías de que no vaya a hacer otro. Mejor prevenir que curar.

—Sí, tienes toda la razón.

Cuando Bram frunció el ceño y soltó un suspiro, Dante observó más detenidamente a su beta y supo que algo le preocupaba—. ¿Qué pasa?

Bram se encogió de hombros, con el ceño cada vez más fruncido —. Simplemente no entiendo por qué haría esto ahora. Es decir, escalarlo todo tan rápidamente... no tiene ningún sentido.

—Sí, pero ¿cuándo ha tenido sentido algo de lo que ha hecho Dai?

—Supongo —Bram comenzó a masajearse la frente, cerrando los ojos.

—Parece que no soy el único que no ha dormido mucho últimamente —comentó Dante—. ¿Estás seguro de que *tú* no quieres echarte una siestecita mientras todo está tranquilo?

Bram abrió los ojos y cuando su mirada se posó en la de Dante, su boca se curvó en una sonrisa perezosa—. ¿Has oído alguna vez la expresión "dormiré cuando esté muerto"? Pues eso.

Dante se rio—. Tú y yo, amigo mío.

Después de que Mary proporcionara a los hombres varias tazas de té y más sándwiches de los que sabían qué hacer, Dante los envió a comenzar el turno de vigilancia. Debían hacerlo por turnos,

pero Dante no quería menos de seis lobos afuera vigilando el perímetro. Ahora que su pareja se quedaba con él, Dante haría lo que fuera necesario para mantenerlo a salvo. Un par de lobos que habían llegado tarde a la reunión tenían la poco envidiable tarea de deshacerse de los cuerpos de los lobos de la manada de Dai. Después de que se marcharon, solo Dante, Bram y sus parejas permanecían dentro de la casa. Dante había comprobado una vez cómo estaba Rory y lo encontró profundamente dormido.

—¿Cómo está realmente esa pareja tuya? —preguntó Bram, clavando a Dante en su sitio con una mirada perspicaz.

—Se está manteniendo sorprendentemente bien, teniendo en cuenta todo.

—Ha tenido que lidiar con muchas cosas. No puede ser fácil para él.

—¡Bah! No puedes subestimar a la pareja de un alfa —se burló Mary, desechando el comentario de Bram—. Estará hecho de una pasta especial ese chico. Tiene que estarlo.

—Sin duda —asintió Dante—. Solo espero que no tenga que ponerse a prueba más. Ya ha pasado por suficiente.

Cuando Mary le informó de que la cena estaba a punto de servirse, Dante subió a llamar a su pareja. Llamó un par de veces, pero al no obtener respuesta, abrió silenciosamente la puerta y se deslizó en la habitación. Tan pronto como encendió la luz y se acercó, Dante sonrió cariñosamente ante la imagen que lo recibió. Rory estaba tumbado diagonalmente sobre la cama, con los brazos extendidos a lo ancho imitando a una estrella de mar gigante. Dante a menudo despertaba en posiciones similares. Probablemente se enredarían bastante cuando finalmente compartieran una cama. La idea le hizo sonreír aún más. No podía esperar hasta poder finalmente reclamar a su pareja.

—Rory, la cena está lista —su pareja gruñó, pero no se despertó del todo. Dante lo intentó de nuevo, un poco más fuerte que antes —. Rory, es hora de levantarse.

Rory jadeó e incorporó bruscamente, agitando brazos y piernas y enredándose con las sábanas. Con los ojos muy abiertos, escaneó la

habitación hasta que su mirada se posó en Dante y dejó escapar un suspiro de alivio, relajando instantáneamente los hombros.

—Oh, hola. Vaya, estoy muy nervioso hoy. Lo siento.

Dante negó con la cabeza—. No seas tan duro contigo mismo. Es comprensible después de todo lo que has pasado. Mary está a punto de servir la cena. ¿Tienes hambre?

—Muerto de hambre —Rory bostezó y estiró los brazos por encima de su cabeza. La sábana que lo cubría parcialmente se deslizó por su torso y Dante jadeó ante lo que quedó al descubierto.

—Dios mío, mírate —Dante no habría podido evitar acortar la distancia entre ellos aunque lo hubiera intentado. Se sentó junto a Rory, con la mirada fija en el estómago y las costillas de su pareja, que estaban cubiertos de moratones furiosos, entre morados y negros. El estómago de Dante se contrajo y su determinación de hacer que Dai pagara por sus crímenes se fortaleció.

Rory se miró a sí mismo y frunció el ceño—. Sí. Obra de Dai. No tiene muy buena pinta, ¿verdad?

Dante extendió la mano y tocó tentativamente uno de los moratones en el costado de Rory, provocando un escalofrío en su pareja que él mismo imitó. La punta de sus dedos hormigueaba con cada suave caricia y una oleada de adrenalina corrió por su cuerpo. Era como si su cuerpo estuviera reconociendo y respondiendo a su pareja.

—Eres perfecto, incluso con los moratones. Deberían sentirse mejor por la mañana.

La intensidad en los ojos de Rory le robó el aliento a Dante. —Ya se sienten mejor.

Cuanto más tiempo se mantenían la mirada, más difícil le resultaba a Dante apartar la vista. Se contuvo para no gemir cuando su miembro se endureció y se obligó a pensar en cualquier cosa que no fuera lo mucho que deseaba reclamar a su pareja. Cuando Rory se relamió los labios, Dante quiso inclinarse y robarle un beso, pero era demasiado pronto. Con pesar, retiró su mano y la dejó caer en su regazo. El pequeño suspiro que escapó de los labios de Rory sonó como uno de decepción y eso hizo que Dante reconsiderara su decisión de esperar.

—Supongo que será mejor que bajemos —dijo Rory—. No me gustaría hacer esperar a Mary después de que se haya tomado la molestia de preparar la cena. —Rory no se movió.

Dante asintió. —Supongo que deberíamos. —Pero tampoco se movió, no podía. Se sentía atraído hacia Rory como un imán al metal y cuando intentó ponerse de pie, encontró resistencia. Si era su lobo o su propia voluntad lo que le mantenía sentado, no podía estar seguro. A menudo pensaba que eran lo mismo.

Rory se rio. —No te estás moviendo.

Dante abrió la boca con toda la intención de hacer una réplica ingeniosa, pero Rory se inclinó hacia delante y le silenció con un beso. Fue tan repentino e inesperado que hizo que Dante aspirara rápidamente. Cuando sus labios se tocaron y la lengua de Rory se abrió paso entre ellos, el jadeo se convirtió en un gemido de puro deleite.

Las sensaciones que recorrieron el cuerpo de Dante eran exquisitas. Sintió una necesidad tan poderosa que le sorprendió. No esperaba sentir los labios de su pareja contra los suyos tan pronto después de haberse conocido, pero no iba a quejarse. Deseaba a Rory con una necesidad primitiva, pero libraba una batalla de contención personal. *No tan pronto. Todavía no*, se dijo a sí mismo. Su lobo estaba eufórico, queriendo tomar, reclamar, pero demasiado pronto, Rory se echó hacia atrás. El fuego que giraba en sus ojos encendió en Dante una pasión como ninguna otra que hubiera conocido.

Rory sonrió tímidamente. —¿Debería disculparme?

Dante se rio. —No, pero si no paramos esto ahora y bajamos a cenar, va a haber algo muy diferente en el menú esta noche.

—¿Y eso sería malo?

—Diablos, no. Sería prácticamente perfecto desde mi punto de vista, pero todavía te estás recuperando. ¿Estás seguro de que estás preparado para algo tan extenuante? Y créeme, sería *muy* extenuante.

—Supongo que será mejor que vayamos a cenar —dijo Rory con un suspiro.

—Supongo que será mejor.

Capítulo Ocho

Cuando Rory abrió los ojos, tardó un momento en recordar dónde estaba. Todavía estaba oscuro afuera —algo habitual en las madrugadas de invierno, pero el reloj interno de Rory le indicaba que el amanecer ya había llegado y pasado. Sus ojos se adaptaron a la escasa luz y, mientras los acontecimientos de la noche anterior regresaban a su memoria, una amplia sonrisa se dibujó en sus labios. Había pasado una buena noche. El beso impulsivo que había plantado en los labios de Dante había sido breve pero uno de los más memorables. Rory no solía ser tan directo, pero no había podido evitar inclinarse y tomar lo que deseaba. Mientras miraba a los ojos de Dante, el impulso de besarlo se había convertido en una compulsión imposible de combatir. Y vaya beso había sido...

Rory prácticamente se había derretido contra el edredón bajo él cuando sus cuerpos se conectaron solo por los labios. Sobrepasado por la pasión, había temido avergonzarse a sí mismo perdiendo el control por completo. Por fortuna, no lo hizo. Se había apartado, terminando el beso, pero saboreando la intimidad que habían compartido. Rory había tenido muchas experiencias sexuales que habían ido mucho más lejos y, sin embargo, nunca se había sentido tan cercano a nadie. Quizás se debía a que Dante le resultaba adecuado de alguna manera, como si estuvieran destinados a estar juntos tal como Dante le había dicho que era. Rory no había entendido completamente lo que significaba ser compañeros, pero cuando sus labios se tocaron, de repente todo cobró sentido. Él y Dante *estaban* hechos el uno para el otro; de eso, Rory ya no tenía duda.

Cenar con Dante después y conocerle mejor había sido más fácil de lo que Rory había esperado. Además de ser guapo y sexy, Dante tenía una gran personalidad. Era fácil llevarse bien con él y había colmado a Rory con su atención durante toda la noche, haciéndole sentir deseado y especial. Compartieron la mesa con Bram y Mary, y era evidente el respeto que la pareja tenía por Dante. El alfa tenía

una presencia imponente, pero estaba claro que era lo opuesto a Dai, quien utilizaba el miedo para mantener a los miembros de su manada bajo control. Dante parecía amable y justo, y eran precisamente esos rasgos de carácter los que sin duda le ganaban la lealtad de su manada.

Algunos de los hombres de Dante aparecieron después de la cena para informar sobre una noche de guardia sin incidentes. Todos estaban ansiosos por conocer a Rory. Al principio estaba aprensivo, temiendo que lo trataran como una especie de atracción de museo —una curiosidad en el mejor de los casos o un intruso no bienvenido en el peor. Se había preocupado por nada. La manada fue amigable y acogedora, y Rory disfrutó pasando un poco de tiempo con ellos.

Al final de la velada, después de que todos se marcharan, Dante acompañó a Rory hasta su habitación y compartieron un beso que fue aún más apasionado que el primero. Aunque el alfa había sido quien lo inició, se había contenido. A Rory le hubiera gustado llevar el beso más allá, pero Dante no lo permitió. Se apartó, depositó un beso en la frente de Rory y luego lo dejó en el umbral con una profunda sensación de decepción y frustración. Probablemente Dante seguía preocupado por las heridas de Rory, pero la próxima vez que estuvieran solos, Rory no iba a dejar que el lobo alfa se conformara solo con un beso.

Rory retiró el edredón e hizo una evaluación de su cuerpo. Ayer se había sentido como si le hubiera atropellado un camión, pero mientras se palpaba las costillas, no quedaba rastro de sensibilidad. Levantó la mano y tocó tentativamente su ojo, que había estado tan hinchado que no había podido ver a través de él. También se había curado. Se sentía casi como nuevo. Si siempre iba a curarse tan rápido, quizás convertirse en hombre lobo no era tan malo como le había parecido al principio. Dante y su manada ciertamente hacían la idea más atractiva.

Rory fue al baño y se dio una larga ducha. El agua caliente se sentía maravillosa mientras caía, aliviando los músculos de su cuerpo ahora mucho más grande. Después, se puso unos pantalones de chándal, limpió el vaho del espejo y contempló su rostro. El pelo le había vuelto a crecer, quizás unos siete centímetros más o menos

por todas partes, pero en la barbilla apenas tenía un par de días de barba incipiente. Al menos el crecimiento del pelo se había ralentizado. Estaba empezando a cansarse de parecer un rechazo de los setenta. Estaba en medio del cepillado de dientes cuando un escalofrío le recorrió la columna y el vello de la nuca se le erizó. Supo la causa instintivamente, aunque deseaba estar equivocado. Dai.

Ven a mí, Rory. Te estoy esperando. Ven.

Rory escuchó las palabras dentro de su cabeza con tanta claridad como si Dai estuviera a su lado, diciéndolas en voz alta. No entendía cómo el alfa podía comunicarse con él, pero se sentía impotente para hacer algo más que obedecer. Agarró una toalla, se limpió la espuma de afeitar de la cara y se quedó mirando al espejo, frunciendo el ceño. Las palabras se repetían una y otra vez en su mente.

Ven a mí, Rory. Te estoy esperando. Ven a mí. Ven a mí. Ven a mí.

Rory se aferró al borde del lavabo como si tuviera el poder de mantenerlo allí. No estaba dispuesto a rendirse sin luchar y se sujetó con más fuerza, los nudillos blancos por la presión. Dante le había dicho a Rory que Dai sabría dónde estaba, pero no había pensado que el alfa pudiera llamarlo así. A pesar de su mejor esfuerzo por resistirse, era una causa perdida. La orden en su cabeza se volvió más fuerte y más insistente, y el cuerpo de Rory perdió la batalla contra su mente. Soltó el lavabo y salió del baño con una sorprendente calma, siguiendo la voz de Dai hasta donde sabía que el hombre mismo estaría esperando.

La casa estaba tranquila cuando Rory bajó las escaleras y se dirigió a la puerta principal. Quería llamar a Dante, advertirle que el alfa estaba ahí fuera, en algún lugar cercano, pero las instrucciones de Dai eran claras. Rory debía abandonar la casa tan rápida y silenciosamente como fuera posible. Sin desvíos y absolutamente sin delatar. Cumplía con todos y cada uno de los deseos de Dai, aunque no quisiera, aunque se odiara a sí mismo por hacerlo. Gritaba por dentro, chillando, enfurecido y aullando salvajemente, pero los sonidos de su desesperación no llegaban a sus labios. Mientras

caminaba por el pasillo, con la puerta principal a la vista, Rory sabía que caminaba hacia su muerte. Nunca volvería a ver el apuesto rostro de Dante, nunca volvería a escuchar el timbre profundo de su voz. Sin embargo, seguía avanzando.

La mente de Rory estaba en piloto automático cuando abrió la puerta principal y salió al porche. Se estremeció mientras bajaba descalzo los escalones y llegaba al camino de entrada frío y húmedo. Todavía estaba bastante oscuro, pero había suficiente luz para distinguir el camino que tenía delante. Su paso era rápido mientras lo seguía, siguiendo las instrucciones de Dai. Cualquier otro pensamiento dejó de importar. No había nada más que la voz fría e inexpresiva de Dai y las interminables órdenes que Rory tenía que seguir o sufrir las consecuencias.

Odiaba esa voz.

Odiaba a Dai.

Pero seguía adelante de todos modos.

Diferentes sensaciones bombardearon a Rory mientras continuaba por la carretera. Piedras afiladas se clavaban en las plantas de sus pies y el viento azotaba contra su cara y pecho desnudo. Le castañeteaban los dientes, su cuerpo temblaba por el frío amargo. En su visión periférica, vio movimiento entre los árboles, pero lo ignoró y se concentró en la carretera y en las instrucciones... en la voz. *Tenía* que llegar hasta ella. Con cada paso, se hacía más evidente que alguien lo seguía, pero eso tampoco importaba. Lo único que importaba era Dai, su alfa, su amo.

Eres mío, Rory. Ven a mí.

Rory frunció el ceño. ¿Era correcto? ¿Pertenecía a Dai? No podía recordarlo.

Ven a mí.

Rory obedeció. Cuando el olor a sangre llegó a su nariz, la reconoció como suya. Miró hacia abajo y vio un corte en el lateral de su pie que dejaba un rastro de sangre a su paso, pero el dolor no era más que una leve molestia. ¿Y los lobos? Rory sabía que ahora varios lo seguían, manteniendo fácilmente el ritmo. ¿Provocaría el olor de su sangre un frenesí alimenticio o podrían ignorarlo tan fácilmente como él?

Tras unos pasos más, un gran lobo gris saltó de entre los árboles y aterrizó hábilmente en el camino frente a él. Rory lo rodeó. Estaba cada vez más cerca de su alfa y no podía permitir que nada se interpusiera en su objetivo. Todo su cuerpo temblaba ahora. Frío. Tanto frío.

—¿Rory?

Rory reconoció la voz. Colin, uno de los ejecutores de Dante. Lo había conocido la noche anterior. No se dio la vuelta para ver qué quería el cambiaformas, no tenía tiempo. Dai estaba cerca ahora y tenía que llegar hasta él.

—Rory, ¿adónde vas? —Rory se sacudió la mano que aterrizó en su hombro y siguió caminando, decidido—. ¿Rory?

Cuando Colin se puso frente a él, bloqueando su camino, Rory apenas registró su desnudez. La voz de Dai se había vuelto tan fuerte en su cabeza que bloqueaba todo lo demás. Colin extendió la mano y la apoyó contra el pecho de Rory como si quisiera impedir que avanzara. Rory retrocedió un paso, pero Colin se movió con él. Bajó la mirada hacia la mano y frunció el ceño.

—¿Adónde vas? —preguntó Colin de nuevo.

Rory frunció el ceño. —A ver a Dai —respondió sin vacilar. Agarró la mano de Colin y la apartó de su pecho. No se detuvo a preguntarse por la expresión de horror en los ojos de Colin, simplemente agradeció cuando el cambiaformas se hizo a un lado para dejarlo pasar. Colin llamó a alguien, pero Rory lo ignoró y se concentró en la voz de Dai. Era tan fuerte ahora. Dolorosamente fuerte... ensordecedora.

Ven a mí, Rory. Ya casi estás aquí. Tan cerca. Ven a mí.

Un fuerte aullido rasgó el aire. Fue seguido por un segundo y un tercero. *Están llamándolo*, pensó Rory. *Llamando a su alfa. Llamando a Dante*. Dio vueltas al nombre varias veces en su mente. *Dante*. Le resultaba familiar, pero solo de manera abstracta, como si lo hubiera oído en un sueño. No podía ponerle rostro al nombre, pero parecía importante de algún modo. ¿Por qué era importante? *¿Quién es Dante?*, le preguntó a su alfa.

No es nadie. Ven a mí, Rory. Ven.

Rory siguió caminando.

A lo lejos brillaban los faros de un coche, un haz de luz tenue que lo atraía. Rory aceleró el paso. Solo unos cientos de metros más y estaría donde necesitaba estar: con su alfa.

Unos musculosos brazos lo rodearon por los hombros desde atrás, tirando de él hacia atrás. El calor era reconfortante, pero Rory igualmente luchó contra esa sujeción. Estaba cerca ahora, no podía permitirse el retraso, pero la presa sobre él era tan fuerte como un torno y no podía liberarse. Luchó con más fuerza, poniendo toda su energía en el forcejeo. Llevó su brazo derecho hacia adelante y hacia arriba, y luego lo estrelló hacia atrás contra el estómago de su captor. Cuando oyó el gruñido de dolor, lo hizo de nuevo.

—¡Por Dios, Glen! —gritó alguien—. ¡Transfórmate y ayúdame a sujetarlo!

Cuando Rory golpeó con el codo en el estómago del hombre por tercera vez, logró zafarse de su agarre. Intentó escapar, pero el hombre extendió la mano y lo agarró del brazo. Dos grandes lobos saltaron desde la línea de árboles frente a Rory y le gruñeron, avanzando y empujándolo de nuevo hacia los brazos de su captor. Rory miró alrededor buscando una vía de escape, pero estaba rodeado por todos lados. Miró por encima de los hombros de los lobos que tenía delante y divisó el coche a lo lejos. Intentó huir, pero no lo consiguió. El más grande de los dos lobos lo embistió, haciéndolo caer hacia atrás con los brazos agitándose. Cayó pesadamente sobre el suelo frío y húmedo, y la bestia gruñendo se cernió sobre él, inmovilizándolo. Rory esperó el ataque, la mordida fatal de sus fauces, pero nunca llegó. El lobo levantó la cabeza y luego la inclinó hacia un lado como si estuviera escuchando algo que Rory no podía oír.

Los minutos pasaron. Cuando quedó claro que el lobo no pretendía hacerle daño, Rory estiró el cuello, tratando de ver más allá del lobo hasta el coche que lo esperaba. La voz en su cabeza se sentía como un martillo, golpeando su cráneo.

Ven a mí. Ven a mí. Ven a mí.

El peso sobre su pecho disminuyó. El lobo se estaba quitando de encima, dejándolo ir. Rory tomó una bocanada de aire muy necesaria, preparándose para levantarse de un salto y correr, pero

un rostro humano apareció en su campo de visión y unas manos se aferraron a sus hombros. El hombre tomó el lugar del lobo que se alejaba, sentándose a horcajadas sobre el pecho de Rory, inmovilizándolo. Rory intentó quitárselo de encima. No lo consiguió. El hombre le resultaba familiar. Rory lo miró fijamente. Él no, no podía... No conocía nada ni a nadie más que la voz en su cabeza, tan fuerte y dolorosa que quería gritar y arañarse la cabeza para sacarla, para que se detuviera.

Ven a mí ven a mí ven a mí.

—¡Rory!

Rory se quedó inmóvil al oír su nombre. Esa voz atravesó el incesante estruendo de la voz de Dai y, durante un bendito momento, el dolor en su cabeza disminuyó. El hombre que lo sujetaba levantó la mirada y su expresión tensa desapareció. Sus hombros se relajaron.

—Alfa —saludó—. Deprisa.

Se acercaban las pisadas de un hombre. Cuanto más cerca estaban, más fuerte se volvía su presencia. Flotaba densa en el aire, pero no era opresiva, ni mucho menos. Era acogedora. Rory no intentó moverse cuando el hombre se quitó de su pecho porque, de repente, un ángel estaba allí mirándolo desde arriba.

—Está bien, Colin, yo me encargo —dijo el hombre. Su voz era suave y tranquilizadora, su presencia calmante.

El hombre miró a Rory a los ojos y un nombre cruzó por su mente. Dante. ¿Cómo había podido olvidarlo, olvidarle? Cuando Dante se arrodilló a su lado y puso una mano en su mejilla, la voz, que ya se había vuelto débil, desapareció por completo. El hermoso silencio y la ausencia de dolor hicieron que Rory quisiera llorar. Sintió las lágrimas atorarse en su garganta.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Dante, con voz tan suave como un susurro.

—Yo... —Rory frunció el ceño—. No lo sé. —Apenas podía recordar lo que había sucedido. ¿Adónde se dirigía?—. Él... él me estaba llamando. Necesitaba ir con él. Tengo que ir. —El pánico creció en el pecho de Rory. Se incorporó y miró hacia la carretera,

pero el coche que había visto antes ya no estaba allí. Dai se había ido.

—Rory, mírame.

Cuando Rory se volvió, Dante colocó las manos a ambos lados de su rostro y le miró fijamente a los ojos. Rory se sintió mejor inmediatamente. Podría haber sostenido la mirada de Dante felizmente por toda una eternidad, pero entonces sus dientes castañetearon y Dante rompió la conexión entre ellos levantando los brazos y quitándose la camisa. Se la puso a Rory por la cabeza.

—Está bien —le tranquilizó Dante, ayudando a Rory a ponerse la camisa—. Estás a salvo ahora. Él no puede hacerte daño. Vamos. Te llevaré a casa.

* * * *

Dante se detuvo frente a la puerta del dormitorio de Rory y agachó la cabeza. Había prometido proteger a su pareja y había fracasado. Dai casi consigue llevárselo. Nunca se habría perdonado si algo le hubiera ocurrido a Rory cuando estaba bajo su techo y a su cuidado. Su estómago se contrajo mientras levantaba la mano y llamaba a la puerta.

—¡Adelante! —exclamó Rory.

Entró en la habitación y cerró la puerta tras de sí. Rory estaba sentado en la cama, con la cabeza apoyada en el cabecero. Tenía el pecho desnudo y esa visión hizo que Dante se estremeciera de emoción. Se acercó a la cama.

—¿Cómo te encuentras?

La boca de Rory se curvó en una sonrisa cálida y genuina que dejó a Dante sin aliento.

—Mejor, gracias.

—¿Y tu cabeza?

—El dolor de cabeza no ha vuelto y tampoco puedo oír la voz de Dai. No ha intentado llamarme de nuevo.

Dante soltó el aire que no se había dado cuenta que estaba conteniendo.

—Gracias a Dios.

—¿Tus hombres encontraron algo ahí fuera?

Dante negó con la cabeza.

—Nada. Quien estuviera en el coche hace tiempo que se ha ido.

—¿Crees que era él?

—No lo sé. Hace unos días habría dicho que no, que Dai es demasiado cobarde para venir aquí él mismo. Siempre hacía que los miembros de su manada hicieran el trabajo sucio por él, pero ahora... no sé qué pensar. Si era él quien estaba en el coche, fue astuto. Se aseguró de quedarse justo fuera de nuestros límites. Los lobos que patrullaban por ahí no vieron el coche hasta que tú los llevaste hasta él.

Rory suspiró.

—¿Qué pasa si vuelve a llamarme? No pude resistirme, Dante, te lo juro. Lo intenté.

—Es mi culpa. —Dante caminó hasta el borde de la cama, se sentó y tomó la mano de Rory entre las suyas. Ignoró la corriente eléctrica que subió por su brazo—. Lo siento mucho. Debería haber esperado algo así, pero no pensé que Dai fuera lo suficientemente poderoso para convocarte de esa manera.

—No es tu culpa. No podías saberlo. ¿Puedes hacerlo tú? ¿Puedes llamar a tus hombres y hablarles dentro de sus cabezas así?

Dante asintió.

—Puedo, pero nunca lo hago. Me parece demasiado... intrusivo.

La expresión de Rory se suavizó y una sonrisa relajada jugó en las comisuras de su boca. Distraídamente, pasó los dedos por el dorso de la mano de Dante, haciéndole estremecer.

—Eres un buen hombre, Dante, un buen alfa. Los miembros de tu manada te respetan, pero lo más importante es que les caes bien, igual que a mí me caes bien.

El elogio de su pareja hizo que el corazón de Dante se hinchara y se deleitó con la admiración abierta de Rory.

—Gracias, eso significa mucho para mí.

Rory mantuvo la mirada de Dante por un momento, pero luego su sonrisa vaciló.

—Si intenta llamarme otra vez, ¿hay alguna forma de bloquearlo?

Dante suspiró y se pasó la mano libre por el pelo. Seguía reacio a soltar a Rory con la otra.

—No mientras sea tu alfa, no. Y cuanto más te acerques a tu primera transformación, más fácil le será alcanzarte. Pero intenta no preocuparte. Si vuelve a llamarte, estaremos preparados para él. He ordenado a mis hombres que vigilen más de cerca la casa hasta que esto termine. Parece que Dai tiene que estar bastante cerca para llamarte, así que si lo intenta de nuevo, lo tenemos. No creo que sea tan estúpido, pero podemos esperarlo.

—Si puede alcanzarme en cualquier momento siendo mi alfa, ¿no puedo unirme a tu manada?

—Sí, pero no es tan sencillo. Un lobo nace en una manada o se empareja con alguien de otra. Es posible unirse a otra manada, pero solo si el alfa del lobo lo deja ir voluntariamente y Dai nunca va a hacer eso. La única manera sería...

Rory se inclinó hacia delante. Estaban tan cerca ahora que su cálido aliento rozaba los labios de Dante cuando susurró:

—¿Sería qué?

Dante tragó saliva.

—Podría reclamarte como mi pareja —explicó—. Eso rompería los lazos que tienes con Dai y su manada. Automáticamente pasarías a formar parte de la mía.

Rory asintió.

—De acuerdo. Hagámoslo entonces.

Dante se rascó la nuca y bajó la mirada. No esperaba tener esta conversación tan pronto, pero quizás era la única manera de asegurarse de que no se repitiera lo que le había sucedido a Rory.

—Reclamar es algo muy íntimo, Rory. Es algo que normalmente ocurre durante el sexo. E implica un mordisco. Lo llamamos marcar.

Rory tomó aire bruscamente.

—¿Tendrías que morderme durante el sexo?

Dante asintió.

—Básicamente, sí.

—¿Dolería?

—Un poco. —Dante se encogió de hombros. Como nunca había pasado por un reclamo, no sabía exactamente cuánto dolor podría causar, pero dudaba que fuera indoloro.

—¿Yo también tendría que morderte?

El miembro de Dante se endureció y reprimió un gemido. La idea de que su pareja lo mordiera y lo reclamara durante el sexo era el afrodisíaco definitivo.

—Sí —respondió, con voz grave y ronca—. Pero no hasta después de tu primera transformación, cuando hayas pasado por el cambio a tu lobo.

—¿Y quieres hacerlo? —preguntó Rory—. Reclamarme, quiero decir.

Dante mantuvo su mirada y respondió con absoluta convicción:

—Sería un honor reclamarte como mi pareja.

Sin decir una palabra más, Rory se inclinó hacia delante y unió sus labios. Dante gimió y dijo contra ellos:

—No tenemos que hacer esto ahora. Podemos protegerte sin esto. La manada estará vigilando en caso de que...

Rory ignoró las palabras de Dante. Le agarró por los hombros, lo atrajo hacia sí y profundizó el beso. Cuando deslizó su lengua entre los labios de Dante, fue el fin del juego. Dante era incapaz de resistirse a la atracción de su pareja, una pareja que no tenía miedo de demostrar cuánto deseaba ser reclamada. Su entusiasmo era contagioso. Con el corazón martilleándole en los oídos, Dante puso todo de sí en el beso. Apenas se dio cuenta cuando se pusieron de rodillas, pero con sus cuerpos pegados, sus manos acariciaban, apretaban y arrancaban la ropa, que era la única barrera para lo que ambos deseaban.

Dante atrajo a Rory hacia sí con brusquedad, casi con violencia, y su pasión desenfrenada fue recibida con un feroz gruñido que encendió todo su cuerpo. A solo unos días de la luna llena, el lobo de Rory estaba tan cerca de la superficie que su cuerpo debía estar vibrando con la necesidad de transformarse. Dante le permitió tomar la iniciativa, pero su propio lobo solo aceptaría un papel sumiso durante un breve tiempo, incluso con su compañero. Dante tomó el control del beso, sus dedos clavándose en las nalgas de Rory mientras sus caderas embestían hacia delante con intención.

Cuando ambos estuvieron finalmente desnudos, Dante recorrió con sus manos cada centímetro de piel de Rory que podía alcanzar. Su compañero era magnífico. Sus músculos eran fuertes y estaban

completamente definidos ahora, y se ondulaban bajo los dedos de Dante. Lo empujó hacia abajo sobre su espalda y se colocó encima de él, luego hizo una pausa, absorbiendo cada detalle. Los ojos de Rory estaban entornados por el deseo y sus labios aún estaban húmedos por sus besos desenfrenados. La imagen de él así era algo que Dante nunca olvidaría y algo que querría repetir una y otra vez. Nunca tendría suficiente de su compañero.

Dante dejó suaves besos desde la boca de Rory hasta justo debajo de su oreja. —No puedo esperar a estar dentro de ti —susurró.

Rory gimió y elevó sus caderas. —No puedo esperar a sentirte dentro de mí.

Dante volvió a besar y mordisquear la sensible unión entre la oreja de Rory y su clavícula. Deslizó su mano por el pecho de Rory, a lo largo del relieve musculoso de su estómago y sobre sus definidos huesos pélvicos hasta que alcanzó su polla. La agarró con el puño cerrado y lo masturbó varias veces con firmes y uniformes caricias.

Rory golpeó su cabeza contra la almohada. —Joder, se siente tan bien.

—¿Sí? —Dante pasó la lengua sobre un pezón erecto y luego observó cómo se endurecía aún más—. Solo espera hasta que llegue al fondo de mi garganta. —Sonrió cuando su comentario provocó un estremecimiento en todo el cuerpo.

—Oh, no sé —dijo Rory, con voz casual pero con un tono burlón —. He recibido algunas mamadas bastante buenas. Tendría que ser algo especial.

Dante se rió. Manteniendo el agarre firme, detuvo su mano y levantó la mirada para encontrarse con la de Rory. —Pequeño cabrón. ¿Quieres que te la chupe o no?

Rory arqueó una ceja divertida. —Ambos sabemos que solo hay una respuesta a esa pregunta.

Una réplica sarcástica estaba en la punta de la lengua de Dante, pero más rápido de lo que hubiera creído posible, Rory los volteó hasta quedar sobre él. Miró a Dante con expresión presumida. —¿O quizás yo simplemente te la chuparé a ti? ¿Qué dices? —Rory no le dio a Dante la oportunidad de responder. Se movió por el cuerpo de

Dante a la velocidad del rayo y envolvió su polla con los labios, tomándola profundamente.

Dante gritó. Casi perdió el control en ese mismo instante. Cerró los ojos mientras el fuego se encendía en sus venas y la presión alrededor de su polla aumentaba. —Eso funcionaría —dijo entre fuertes jadeos.

Rory ciertamente sabía cómo chupar una polla. Hacía todo lo que Dante adoraba. Giraba su lengua alrededor de toda la longitud, manteniendo la succión fuerte. Incluso añadía un ligero roce de dientes al subir mientras sus dedos acariciaban y apretaban los testículos de Dante. Su ritmo era agradable y pausado, y chupaba con evidente entusiasmo. Era bueno, pero Dante no tenía intención de terminar dentro de la boca de Rory.

—Si quieres que te folle, será mejor que pares. Eres demasiado bueno en eso.

Cuando Rory se apartó, sus ojos marrones intensos estaban dos tonos más oscuros. Se lamió los labios mientras gateaba seductoramente de vuelta por el cuerpo de Dante.

—La próxima vez, no pararé hasta probarte, pero ahora mismo, quiero sentirte moviéndote dentro de mí.

Dante se estremeció. Mantuvo la mirada de Rory mientras estiraba el brazo y abría el cajón superior de la mesilla de noche. Buscó a ciegas hasta que su mano se cerró alrededor del tubo de lubricante extra que guardaba allí.

—¿Quieres que te prepare o prefieres hacerlo tú?

Rory sonrió. —¿Ambos?

Dante se rió. —Me gusta cómo piensas.

Después de abrir la tapa, vertió una generosa cantidad de lubricante en sus dedos. Rory recogió un poco y lo llevó hacia atrás, luego tomó una rápida bocanada de aire. Dante extendió su mano hacia atrás y encontró los dedos de Rory, dos de los cuales ya estaban profundamente enterrados dentro de sí mismo.

—Oh Dios, eso es tan jodidamente excitante. —Dante extendió el lubricante alrededor de la entrada de Rory y luego introdujo uno de sus dedos junto a los de Rory. Ambos gimieron cuando este se hundió. Dante movió la punta de su dedo hasta que encontró la

próstata de Rory, y el gruñido que escapó de los labios de su compañero le indicó cuando la había encontrado. Masajeó ese punto lo mejor que pudo dentro del espacio limitado mientras observaba el rostro de Rory en busca de cualquier señal de incomodidad. No había ninguna.

Cuando Rory comenzó a mover sus dedos más rápido, Dante usó su mano libre para agarrarlo por la nuca y atraerlo hacia abajo para otro beso. Los dientes chocaron y las lenguas lucharon mientras continuaba su preparación, pero cuando Rory comenzó a jadear en la boca de Dante y a mover sus caderas, era obvio que estaba listo para más. Y no un minuto demasiado pronto. Dante estaba deseando enterrarse dentro del estrecho canal de su compañero.

Retiró su dedo y luego vertió una generosa cantidad de lubricante en su polla. Después de asegurarse de que tenía suficiente cubriendo la cabeza y toda la longitud, levantó la mirada para encontrarse con la mirada de párpados pesados de Rory.

—No tienes que preocuparte por el aspecto de seguridad. Como has aprendido de tu rápida recuperación, los lobos somos resistentes, ninguna enfermedad humana es mortal para nosotros.

—¿En serio, ninguna?

—No. —Dante se puso de rodillas y comenzó a acariciarse mientras Rory cambiaba de posición, acostándose en el espacio que había dejado vacío—. Podemos contraer enfermedades humanas, de la misma manera que un humano puede contraerlas, pero nuestros cuerpos combaten la infección o virus en cuestión de días después de que entre en nuestro torrente sanguíneo.

—Joder, apuesto a que hay científicos ahí fuera que pagarían una fortuna por estudiaros.

—O a ti —dijo Dante—. Ahora tú también eres uno de nosotros.

Rory asintió. Levantó las piernas y las sujetó con los brazos de modo que su trasero quedó en el aire, con su abertura lubricada y estirada en la posición perfecta para recibir la polla de Dante.

—¿Sabes? —dijo con voz arrastrada—. Esto es fascinante, pero si es tu tipo habitual de conversación de almohada, en serio necesitas trabajar en ello. Podría darte algunos consejos.

Dante gimió ante la visión de la entrada de Rory, que estaba preparada y lista para que él empujara dentro. —Listillo. Solo quería que supieras que puedes confiar en mí... que estás seguro conmigo.

Rory sostuvo la mirada de Dante con facilidad y su expresión burlona se suavizó. —Ya lo sé, Dante. Confío en ti y me siento perfectamente seguro contigo, siempre. Ahora reclámame, compañero.

El corazón de Dante se hinchó de orgullo y cariño. No había nada que deseara más. Se movió hacia adelante hasta que su entrepierna quedó presionada contra la parte posterior de las piernas de Rory. Agarrando su polla, la frotó sobre la abertura de Rory, añadiendo más presión en cada pasada.

Un sonido ahogado salió de la garganta de Rory. —Métemela, por favor —suplicó—. La necesito. Quiero que me hagas tuyo.

Dante empujó hacia dentro.

—¡Oh, Dios mío, sí! —gritó Rory—. Se siente tan bien. Ve más profundo, Dante, por favor. Necesito todo.

Las piernas de Dante temblaban por el esfuerzo de contenerse cuando lo único que quería era embestir dentro de Rory y follárselo con fuerza. No quería causarle ningún dolor a su pareja, pero estaba desesperado por dejarse llevar y perderse en las sensaciones.

—Fóllame, Dante —rugió Rory—. Dame fuerte.

Eso era todo lo que Dante necesitaba oír. La pasión entre ellos se calentó hasta que las llamas se encendieron, consumiéndolos. Cada embestida en el cuerpo de Rory era recibida con un fervor que acercaba el orgasmo de Dante cada vez más a su inevitable explosión. Rory era un amante apasionado. Ansioso por complacer, su cuerpo parecía haber sido hecho para Dante, lo cual, suponía, así era. Ningún amante le había llevado a tales alturas.

Dante tomó el miembro de Rory en su mano y comenzó a acariciarlo al ritmo de sus embestidas. Rory movía sus caderas salvajemente, lo que hacía que el miembro de Dante se hundiera más profundamente en él. Después de un tiempo, Rory bajó sus piernas y Dante se inclinó sobre él y le robó un beso que era todo dientes y lengua y pasión ardiente y sofocante. Cuando Rory envolvió sus piernas alrededor de las caderas de Dante, este enterró

su cara en el cuello de su pareja y embistió una y otra vez hasta que el fuego que ardía dentro de ambos se volvió tan caliente como un volcán a punto de erupcionar.

Justo cuando Dante pensó que no podía aguantar más, Rory gritó y su miembro estalló, derramando su semilla sobre la mano de Dante. Los temblores de su cuerpo mientras continuaba cabalgando su liberación, y el estrecho canal apretándose alrededor del miembro de Dante, hicieron que su pasión se elevara a nuevas y estremecedoras alturas de éxtasis. Cuando su orgasmo llegó, fue con una fuerza tremenda. Empujó profundamente y luego inmovilizó sus caderas mientras rugía a través de su liberación, pero a través de su abrumadora pasión, su lobo aullaba pidiendo atención, recordándole lo único que aún tenía que hacer.

Todavía temblando por su liberación, Dante se inclinó hacia adelante y encontró la mirada de Rory. —¿Me aceptas como tu pareja?

Los párpados de Rory estaban pesados, su mirada desenfocada y aturdida, pero asintió con la cabeza en señal de aceptación sin la más mínima vacilación. —Ahora y siempre —susurró.

Al escuchar la respuesta de Rory, los incisivos de Dante salieron de sus encías y atacó, hundiendo los afilados dientes en la tierna piel del cuello de Rory. Mientras tomaba la sangre de Rory en su boca, sintió cómo su vínculo se solidificaba y fortalecía, uniéndolos para toda la vida. Mientras aún estaba conectado a Rory de la manera más íntima, sintió la nueva adición a su familia. Manada. Rory era suyo ahora, en todos los sentidos de la palabra.

Deslizó sus dientes fuera y lamió sobre la herida para sellarla antes de sacar suavemente su miembro del culo de Rory. Se derrumbó en la cama a su lado. Su cabeza se sentía pesada, pero la levantó para encontrarse con la mirada de Rory.

—¿Estás bien?

Los ojos de Rory destellaron de marrón a ámbar mientras miraba a Dante, recordándole lo cerca que estaba de su primera transformación. Sonrió perezosamente y dijo: —Sí, alfa. Estoy genial.

Dante cerró los ojos y dejó escapar un suspiro de satisfacción. Había tiempos oscuros por delante, pero mientras tuviera a su

pareja, sabía que los superarían. Juntos.

Capítulo Nueve

El aullido que los despertó esa noche estaba lleno de dolor y pena. Dante supo al instante que su compañero de manada había muerto.

Rory se incorporó de golpe y se volvió hacia él con los ojos muy abiertos. —¿Qué ha sido eso?

Cuando el dolor lo inundó en una ola de desesperación, Dante cerró los ojos y se agarró el estómago mientras el sufrimiento por la pérdida se manifestaba físicamente. —Glen —logró decir con voz ahogada—. Está muerto.

Rory puso un brazo alrededor del hombro de Dante y le frotó la espalda con movimientos lentos y reconfortantes. —Joder, Dante, lo siento mucho. ¿Estás bien?

Asintió y apretó los ojos. —Lo estaré. Dame un minuto.

Rory siguió acariciándole la espalda y el contacto de su pareja lo calmaba. El dolor en el estómago de Dante era intenso. Lo sentía cada vez que perdían a uno de los suyos. Siempre era como si los lazos que unían a su compañero de manada con él se rompieran brutalmente, cortados con un cuchillo sin filo. Después, normalmente se sentía vacío, pero esta vez, cuando el dolor remitió, Dante miró a su pareja y la expresión de preocupación en su rostro le hizo sentirse menos hueco. Rodeó los hombros de Rory con los brazos y lo atrajo hacia sí, agradecido de poder hacerlo.

—Gracias —suspiró contra el cuello de Rory.

—¿Por qué?

—Por aceptarme como tu pareja.

Rory tomó el rostro de Dante entre sus manos y le dio un beso en los labios. —Ha sido la decisión más fácil que he tenido que tomar.

Dante se permitió perderse en el beso por un momento, pero no podía posponer lo inevitable, así que finalmente se apartó, besó a Rory en la frente y luego retiró las sábanas y salió de la cama.

—Necesito averiguar qué está pasando ahí fuera. —Recogió su ropa y se vistió rápidamente.

Rory se pasó una camiseta por la cabeza y se detuvo antes de terminar de ponérsela. —¿Cómo sabes que Glen está muerto?

—Pude sentir cómo se rompía la conexión con él. —Dante suspiró —. Mi vínculo con él ha desaparecido por completo ahora.

Rory abrió mucho los ojos. —¿Puedes sentir la conexión con toda la manada?

—Con todos, sí.

—¿Puedes sentirme a mí?

Dante se llevó una mano al corazón. —Te siento justo aquí.

La sonrisa de Rory surgió con facilidad y calentó a Dante desde el otro lado de la habitación. —Yo también puedo sentirte —susurró.

—Como debe ser.

Rory se puso los pantalones y preguntó: —¿Fue Glen quien aulló?

—No —Dante se metió los pies en las zapatillas deportivas y se agachó para atarse los cordones—. Ese era Colin. Debe de haber encontrado el cuerpo de Glen.

—¿Crees que la muerte de Glen tiene algo que ver con Dai?

Dante dejó escapar un suspiro cansado. —Creo que tiene todo que ver con él.

Apenas habían llegado al pasillo de la planta baja, cuando Bram vino corriendo hacia ellos. Su expresión era sombría. Dante los guió hacia la sala de estar y se detuvo frente a la gran chimenea abierta. Se volvió hacia su beta y preguntó: —¿Qué está pasando, Bram? ¿Cómo llegaron hasta Glen?

Una profunda arruga surcó la frente de Bram. —No lo sé. Aún no tengo información. Glen estaba patrullando el perímetro exterior. Colin me llamó después de encontrar su cuerpo.

—¿Estaba Glen solo allí? —preguntó Dante.

—No. Liam debería haber estado con él.

—¿*Debería*? ¿Y dónde demonios está?

—No lo sé, alfa. —Bram suspiró—. He enviado más hombres. Sabremos... —Las palabras de Bram se interrumpieron cuando otro aullido desgarró el aire. Era más fuerte que el primero y mucho más cercano.

—Colin —dijo Dante. Agarró el cuello de su jersey y se lo quitó por la cabeza—. Nos está llamando.

Bram dio un paso adelante y puso una mano en el brazo de Dante, deteniéndolo. —No puedes salir corriendo así. Podría ser una trampa. Déjame ir a mí.

Dante negó con la cabeza. —Colin nunca nos conduciría a una trampa. Necesita ayuda.

—Entonces iremos los dos. —Bram comenzó a desabrocharse la camisa.

—¿Qué puedo hacer yo? —preguntó Rory.

Dante se acercó a su pareja y le dio un ligero beso, ignorando el impulso de estrechar a Rory entre sus brazos y mantenerlo escondido, protegido de todo el mundo. —Quiero que te quedes aquí donde estás seguro. No salgas bajo ninguna circunstancia, Rory, por favor. No puedes luchar contra un lobo completamente transformado, no sobrevivirías. Prométeme que te quedarás dentro.

El ceño fruncido en el rostro de Rory dejaba claro que no estaba contento de tener que quedarse atrás mientras Dante y los demás salían a luchar, pero asintió de todos modos. —Te lo prometo.

Dante soltó el aliento que había estado conteniendo. —Gracias por no discutir conmigo sobre esto.

—No tendría sentido —dijo Rory—. Sé que vas en serio con esto y, además, tienes razón. Un lobo transformado me haría pedazos.

Dante se estremeció ante la desagradable imagen mental que produjeron las palabras de Rory. La apartó de su mente y continuó desvistiéndose. Si a Rory le incomodaba la facilidad con la que Dante y Bram se desnudaban delante del otro, no lo demostró. Era algo a lo que su pareja tendría que acostumbrarse. Los lobos se transformaban y corrían juntos a menudo, y a veces su desnudez era inevitable. Rory los siguió hasta la puerta principal y salió al porche detrás de ellos. Dante estaba a punto de bajar los escalones cuando su pareja lo agarró del brazo y lo detuvo.

—Por favor, ten cuidado. Dai está desquiciado. No sé de todo lo que es capaz, pero ha demostrado que no tiene límites. No asumas riesgos innecesarios ahí fuera, ¿vale?

Dante acunó el rostro de Rory y sus dedos se deslizaron sensualmente por su mejilla. Memorizó cada rasgo, intentando aprenderlos de memoria en caso de que algo le sucediera y esta fuera la última vez que viera a su pareja. —No correré ningún riesgo, no cuando te tengo esperándome en casa.

Rory asintió, aparentemente satisfecho con la respuesta. Dante le besó el puente de la nariz, luego se dio la vuelta y bajó corriendo los escalones tras Bram, que ya se había transformado en su forma de lobo y estaba esperando a Dante al final del camino de entrada. Dante echó una última mirada a su pareja y luego invocó a su lobo. La transformación fue rápida, no instantánea, pero tampoco lo suficientemente larga como para causarle a Dante ninguna incomodidad seria. Había sido diferente al principio, cuando Dante era un niño y se había transformado por primera vez; el cambio a su forma de lobo había sido largo y no exento de dolor.

Cuando su transformación se completó, Dante sacudió su pelaje y sonrió a su compañero, que lo observaba con la boca abierta y los ojos como platos. Dante soltó un ladrido y señaló con la cabeza hacia la puerta, luego esperó hasta que Rory estuviera a salvo dentro antes de salir tras su beta. Siguieron el camino en dirección al aullido anterior de Colin. Su llamada había venido del bosque sobre la colina que bordeaba el campo de golf. Cuando estuvieron cerca, Dante echó la cabeza hacia atrás y emitió un aullido a los miembros de su manada que les alertaría de su presencia. Recibió varias llamadas en respuesta, pero dos destacaron. La primera vino de Colin, que estaba cerca, y la otra de Liam. La llamada de Liam había sido débil. Sonaba como si el lobo estuviera herido, y herido de gravedad.

Bram estaba ocupado olfateando el aire en busca de su enemigo. Dante le dio un empujón y partieron en dirección a Liam. El olor de los lobos extraños era intenso cuando se acercaron al claro donde Liam esperaba. Estaba tumbado de lado y su pelaje estaba apelmazado con sangre. A primera vista, parecía que los lobos lo habían dejado allí para morir, pero Dante sospechaba que pretendían usarlo como cebo. Bien. Que vinieran. A Dante no le gustaba hacerlo, pero dadas las circunstancias no tenía elección. No podían

arriesgarse a que Liam volviera a su forma humana cuando había lobos agresivos en la zona. Dante abrió la conexión mental con su ejecutor y preguntó: *—¿Cómo estás, hijo?*

Liam levantó la cabeza y gimió. *—He estado mejor, alfa* —respondió.

—¿Cuántos eran?

—Luché contra tres, pero oí más cerca. Creo que Colin también se encontró con un par.

—¿Alguna señal de Dai?

—No, señor.

Cuando el sonido de ramas quebrándose llegó a los oídos de Dante, supo que su suposición había sido correcta. Había lobos cerca. Bram gruñó y caminó hacia el límite del bosque para buscarlos, y Liam intentó ponerse en pie.

—Quédate abajo, soldado —envió Dante—. *Tus padres ya han perdido un hijo. No dejaré que pierdan otro.*

—Pero alfa, puedo proteger...

—Abajo —ordenó Dante—. *Y sin réplicas.*

Liam dejó escapar un gemido de protesta, pero se quedó quieto. Bram volvió al lado de Dante y tomaron posiciones protectoras a ambos lados de Liam. Mientras esperaban, la ira de Dante se calentó hasta convertirse en una furia abrasadora. El hecho de que Dai y sus lobos tuvieran la audacia de entrar en su territorio y atacar a los miembros de su manada hacía que su sangre hirviera. Era hora de hacer que Dai pagara por sus crímenes. El alfa iba a morir esta noche.

Tres lobos aparecieron entre los árboles. Dante sabía que eran los mismos lobos que habían atacado a Liam porque podía oler la sangre de su beta en ellos. El olor lo enfureció tanto que temblaba de rabia. Los lobos gruñeron y luego retrajeron los labios para mostrar sus afilados incisivos mientras avanzaban mostrando amenaza. Dante y Bram permanecieron completamente inmóviles mientras los lobos se dispersaban y rodeaban a su pequeño grupo. Cuando atacaron, lo hicieron al unísono y tal como Dante había esperado, todos se abalanzaron sobre él.

Bram interceptó a uno de los lobos y Dante agachó la cabeza, cogiendo por sorpresa al que tenía más cerca. Hundió sus incisivos en el cuello del lobo y mordió con fuerza, sacudiendo violentamente la cabeza para desgarrar la carne del lobo. Este chilló y luchó para liberarse de las mandíbulas implacables de Dante. Cuando la sangre de su enemigo se derramó en su boca y su cuerpo quedó flácido, Dante arrojó al lobo a un lado justo cuando el tercero se estrellaba contra él, derribándolo. El golpe le robó el aliento, pero se recuperó rápidamente y pasó a la ofensiva.

Con las mandíbulas chasqueando, Dante fue a por la garganta del lobo, igual que con el primero, pero antes de que pudiera aferrarse, el lobo saltó fuera de su alcance y corrió hacia los árboles. Dante inmediatamente se lanzó en su persecución. Bram había terminado con su propia pelea y comenzó a seguirlos.

—*Yo me encargo de él* —envió Dante a través de su conexión—. *Quédate con Liam. Asegúrate de que no sufra más daño.*

—*Sí, alfa* —respondió Bram.

Dante se adentró en el bosque tras el lobo, que era sorprendentemente ágil y más rápido de lo que Dante habría esperado para un lobo de su tamaño. Mientras atravesaban los árboles, Dante escuchó los sonidos de otras peleas cercanas. Captó el olor de Colin en la brisa y los olores de algunos otros miembros de su manada. El olor a sangre flotaba denso en el aire. Dante podía oler a muchos lobos que debían pertenecer a la manada de Dai, pero seguía sin haber rastro del alfa.

En lugar de conducir a Dante hacia otros miembros de su manada, donde tendría mejores posibilidades de seguridad por el número, el lobo corrió en dirección opuesta a la pelea y se adentró más en el bosque. *Cobarde*, pensó Dante. *Quédate y lucha como un hombre*. El terreno se volvió más empinado gradualmente mientras subían por la montaña cubierta de árboles y, aunque conocía bien el bosque, el pie de Dante tropezó con un terreno irregular y trastabilló y cayó. Esperaba que el lobo aprovechara su posición vulnerable, pero en lugar de eso, siguió corriendo, alejándose más. Dante se enderezó y una vez más se lanzó a la persecución, pero mientras intentaba recuperar el terreno perdido, se le ocurrió una idea. ¿Y si

el lobo no estaba huyendo? ¿Y si estaba *guiando* a Dante lejos? ¿Y si lo estaba alejando de su compañero?

* * * *

El sonido de cristales rompiéndose hizo que Rory se sobresaltara. Parecía provenir de la cocina, ¿quizás la ventana o la puerta trasera? Se levantó para ir a comprobarlo, pero se detuvo en el pasillo cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Podría estar caminando directamente hacia las manos del enemigo. Estúpido. Cambiando de dirección, se dirigió hacia las escaleras y las subió de dos en dos. Justo cuando había llegado arriba, una voz familiar hizo que la sangre en sus venas se congelara.

—No hay donde huir. ¿Por qué no vuelves aquí abajo para que podamos tener una pequeña charla? Solo tú y yo, ¿eh? ¿Qué me dices? —persuadió Dai.

Rory dudó en el rellano de arriba, mirando la puerta del dormitorio. Pensó en echar a correr, pero Dai tenía razón. Estaba atrapado en la casa con el alfa y no había ningún lugar donde pudiera escapar de él. El recuerdo de lo que Dai le había hecho pasó por la mente de Rory y sintió que su temperamento se elevaba. Se volvió y miró furioso a Dai, que estaba de pie al final de las escaleras, apoyado en la barandilla con los brazos cruzados. Los labios de Dai se curvaron en una mueca burlona. Su expresión desafiaba a Rory a hacer el siguiente movimiento.

Cuando Dai le había golpeado, Rory no había levantado una mano para defenderse porque sabía que habría sido inútil. Un instinto de autoconservación le había dicho que la única forma de sobrevivir era no hacer nada. Había otros seis hombres en la habitación esperando a que hiciera algún movimiento. Rory había tomado la decisión correcta, estaba seguro de ello. Pero ahora Dai no contaba con el respaldo de su manada; estaba solo. Uno contra uno. Ese tipo de probabilidades eran las que le gustaban a Rory.

Mientras ponía un pie en el último escalón, con la intención de bajar para enfrentarse a Dai, un aullido distante resonó desde el bosque. El vello de la nuca de Rory se erizó y su estómago dio un vuelco. Sabía que la llamada provenía de Dante. Lo sentía con cada fibra de su ser. No sabía si era su vínculo de pareja el que actuaba o

porque Rory ahora era miembro de la manada de Dante, pero reconocía la llamada de su alfa tanto como reconocía la llamada de su compañero. Dai también pareció saber quién había aullado porque su sonrisa se ensanchó y sus ojos brillaron con un deleite presuntuoso.

—Parece que Dante está bastante lejos de aquí. Me temo que tu compañero no puede ayudarte ahora.

Dai debió haber reconocido la sorpresa en el rostro de Rory por lo que era, porque se rio oscuramente. —Por supuesto que sé que es tu compañero. Nunca se habría tomado tantas molestias para protegerte de otro modo. Además, lo sentí, claro, cuando mi conexión contigo se rompió. Supe en el preciso segundo en que te reclamó y dejaste de pertenecerme.

—Eso me hizo pensar. Un lobo haría prácticamente cualquier cosa para proteger a su pareja y si esta muriera, una parte del lobo también muere. Así que supe que todo lo que tenía que hacer era que mis hombres alejaran a Dante para darme tiempo de llegar hasta ti.

Rory se quedó inmóvil. No conocía a Dante desde hacía mucho, pero lo conocía lo suficiente como para saber que se tomaba su posición de alfa muy en serio. Si algo le sucediera a Rory, Dante se culparía a sí mismo por no poder salvarlo.

Dai pasó una mano por el pasamanos de madera pulida. —Bonito hogar que Dante se ha construido aquí. Será casi una lástima quitárselo. —Puso un pie en el primer escalón y comenzó a subir—. No es que algo pudiera detenerme. Voy a arrebatarle todo, incluyéndote a ti. He estado buscando una manera de debilitarlo durante meses y ahora la tengo. Qué conveniente.

—Si te enfrentas a él, perderás. —Rory bajó otro escalón. No retrocedería ante una pelea con Dai, aunque no fuera lo suficientemente fuerte para sobrevivir. Si Rory iba a morir, no sería acobardándose como un cobarde sin espina dorsal. Moriría como un hombre, o más específicamente como un lobo, enfrentándose a su enemigo con orgullo y dignidad.

—Al contrario, *puedo* ganar y lo haré. Todo lo que tengo que hacer es matarte. Eso debilitaría a Dante y entonces sería tan fácil

acabar con él. No podrías haber aparecido en mejor momento.

Rory se negaba a ser la perdición de Dante. No tenía otra opción que eliminar al alfa antes de que pudiera cumplir su amenaza. Solo quedaban unos pocos escalones separándolos. Parecía que ambos esperaban a que el otro acortara la distancia y atacara, pero ninguno se movía. Rory, al estar en una posición ligeramente elevada tenía ventaja, pero era pequeña y no podía permitirse subestimar a Dai. Podría resultar costoso.

Dante aulló de nuevo y Rory inclinó la cabeza hacia un lado, desviando su mirada hacia el sonido. Se distrajo solo por un brevísimo segundo, pero fue suficiente para que Dai hiciera su movimiento. Se abalanzó, poniendo todo su cuerpo en el ataque y embistió a Rory por la cintura. No tuvo tiempo de defenderse.

Todo el aire salió expulsado de los pulmones de Rory cuando la cabeza y los hombros de Dai conectaron con su estómago. Cayeron hacia atrás y Rory aterrizó pesadamente en el duro escalón de madera. Gritó mientras el dolor se irradiaba por su columna. Dai cayó encima de él y gruñó. Retrajo sus labios y sus dientes se alargaron. Al mismo tiempo, sus ojos se transformaron a su forma de lobo. Rory entró en pánico. Empujó, forcejeó y arqueó su cuerpo, tratando de quitarse a Dai de encima. El cambiaformas se rio y el sonido estaba lejos de ser humano. Aumentó tanto la alarma de Rory que sintió su piel erizarse. Su vista se volvió borrosa. Dientes afilados desgarraron sus encías y antes de que Rory supiera lo que estaba pasando o pudiera hacer algo para detenerse, le gruñó al alfa, un sonido bajo y animalesco que lo hizo entrar en pánico aún más.

La adrenalina se apoderó de él. Rory colocó ambas manos firmemente en el pecho de Dai y empujó. El alfa salió volando hacia atrás y rodó escaleras abajo. Aterrizó hecho un ovillo al final. Rory gruñó de nuevo, esta vez con satisfacción. Comenzó a descender las escaleras, manteniendo sus ojos en el cuerpo inmóvil de Dai. Dudaba que la caída hubiera herido gravemente al cambiaformas, pero solo podía esperar que hubiera sido suficiente para detenerlo por el momento. El corazón de Rory martilleaba mientras se

acercaba. Su ira apenas estaba bajo control; su cuerpo temblaba por ello.

Cuando se miró a sí mismo, no se sorprendió al ver una gruesa capa de pelo creciendo en sus brazos, tal como había sucedido cuando estaba en el coche con Dante. Su cuerpo estaba intentando transformarse. Sabía que aún era demasiado pronto —quedaban un par de días para la luna llena—, pero no sabía si tenía el poder para detenerlo. Intentó ralentizar su respiración, calmarse como lo había hecho la última vez, pero no tuvo ningún efecto. Debió haber sido la voz tranquilizadora de Dante y su toque suave lo que lo había ayudado la primera vez.

Cuando Rory llegó al final de las escaleras, Dai se dio la vuelta con un gemido de dolor. Sus ojos estaban desenfocados al principio, pero a medida que movía su cabeza de lado a lado y hacía crujir su cuello, la conciencia comenzó a volver a su rostro. Levantó la mirada hacia Rory y el odio ardió en sus ojos. Mostró los dientes. La visión de su agresión hizo que la batalla de Rory por contener a su lobo fuera más difícil. El modo de lucha o huida inherente a todas las criaturas de la naturaleza no parecía existir para el lobo de Rory. Para él no había elección. No estaría satisfecho hasta que la sangre de Dai hubiera sido derramada.

Sus movimientos eran inestables, pero Dai se puso en pie y la tensión en Rory se disparó. Las garras salieron disparadas de las puntas de sus dedos. Dai las miró y se rio entre dientes. Con una sonrisa, levantó sus manos y sus propias garras descendieron, pero a diferencia de las de Rory, salieron con una lentitud dolorosa: la manera del cambiaformas de mostrar que tenía completo control sobre su lado lobo. Si tan solo Rory tuviera el mismo poder. *Lo tendrás*, se prometió a sí mismo. *Pronto.*

Cuando Dai atacó por segunda vez, ni siquiera se molestó en esperar a que Rory estuviera distraído. Con un fuerte grito, se abalanzó e hizo un rápido movimiento de barrido con su mano derecha. Rory intentó apartarse de un salto, pero no fue lo suficientemente rápido. Las afiladas garras del alfa desgarraron su ropa y cortaron su pecho. El corte dolía, pero contuvo el grito de dolor que amenazaba con escapar de sus labios. Se negaba a dejar

que Dai viera que le había herido. Rory logró levantar el brazo para protegerse del siguiente zarpazo, pero lo único que consiguió fue evitar un corte en la cara. Su brazo soportó la peor parte del ataque. Se sentía como si le hubieran cortado con cuchillas de afeitar.

—¡Eres hombre muerto! —La saliva salió volando de la boca de Dai mientras maldecía y luchaba con rabiosa determinación.

Rory se agachó, esquivando por poco otro golpe en la cara y el cuello y, desde su posición baja, contraatacó con un golpe propio. Sus garras cortaron la garganta de Dai y el alfa gritó, cayendo al suelo una vez más. Su mano voló para cubrir la herida. Cuando Rory se situó sobre él, los ojos de Dai se agrandaron. Se llenaron de lo que solo podía ser miedo. Rory echó la mano hacia atrás. Un poderoso zarpazo con sus garras sería suficiente para acabar con la vida del alfa. Casi podía saborear la victoria, pero mientras miraba a los ojos asustados de Dai, no pudo hacerlo. No podía matar a un hombre a sangre fría. Con un suspiro resignado, bajó la mano. Fue un error.

Dai le dio una patada y le hizo perder el equilibrio. Rory gritó y cayó hacia delante. No tuvo más remedio que extender los brazos para proteger su cabeza y amortiguar la caída. En cuestión de segundos, Dai le inmovilizó de espaldas y se sentó a horcajadas sobre su cintura. Le miró con una sonrisa maníaca y luego echó la mano hacia atrás, justo como Rory había hecho.

Dai dudó. Se acercó y susurró: —Deberías haberme matado. Ahora vas a pagar por ser un cobarde y ese compañero tuyo será el siguiente.

Rory sabía que la proximidad de Dai era su última oportunidad, su única oportunidad. Agarró la cabeza de Dai y lo acercó más, luego atacó, usando sus afilados incisivos extendidos para desgarrar la carne del cuello de Dai, su yugular. Mordió con fuerza y el alfa gritó, transformándose el grito en un gorgoteo húmedo. La sangre de Dai brotó a borbotones. Al principio se retorció y sacudió el cuerpo, pero a medida que más sangre salía de él, también lo hacía su resistencia y, finalmente, quedó inmóvil, su cuerpo convirtiéndose en un peso muerto.

Rory dio un grito cuando algo golpeó la puerta principal con un fuerte estruendo. Se abrió de golpe, y astillas de madera cayeron sobre el suelo del pasillo. Un gran lobo entró de un salto, sus garras patinando sobre el suelo de madera. Dante. Miró a Dai y a Rory, echó la cabeza hacia atrás y soltó un aullido, lleno de dolor y desesperación. Dante rodeó con sus fauces la pierna de Dai y lo apartó de Rory. Gruñó y sacudió al alfa violentamente.

—Está bien —dijo Rory—. Estoy bien, estoy bien.

El lobo de Dante levantó la mirada y sus ojos se ensancharon. Soltó la pierna de Dai y se abalanzó sobre Rory, olfateándole por todas partes, como si estuviera evaluando sus heridas. Rory se miró a sí mismo y se dio cuenta de que estaba cubierto de sangre del alfa.

—No es mía —le aseguró a su compañero—. Es sangre de Dai. Nada de esto es mío.

Dante gimió, dejó de olfatear y comenzó a saltar alrededor, lamiendo la cara de Rory, su cuello, sus manos. Cualquier parte de él que pudiera alcanzar. Rory echó la cabeza hacia atrás y se rió mientras el alivio le invadía como un torrente. Se dio cuenta de que su cuerpo había dejado de intentar transformarse en su forma de lobo.

—Se acabó —dijo, repitiendo las palabras una y otra vez en su mente hasta que realmente pudo creerlas—. Dai está muerto. Ya no puede hacernos daño.

Epílogo

—¿Tengo que hacer esto? —Rory se mordió el labio inferior mientras miraba hacia el bosque—. No creo que pueda hacerlo.

Dante le tomó de la mano y lo guió bajando los escalones del porche.

—*Puedes* hacerlo. Voy a ayudarte y toda la manada estará allí para apoyarte.

Rory asintió distraídamente mientras caminaban por el sendero.

—¿Va a doler? Va a doler, ¿verdad?

El cuerpo de Dante se sacudió con una risa silenciosa.

—¿Quieres relajarte? Va a ir bien. Confía en mí.

Rory apartó la mirada de su compañero y volvió a morderse el labio. Dante lo guió por un estrecho sendero a través de los árboles que los llevó hasta el corazón del bosque. Caminaron durante un rato hasta que llegaron a un pequeño claro y, tal como Dante había prometido, toda la manada estaba allí esperándoles. Su presencia tuvo un efecto calmante inmediato en Rory y sintió cómo la tensión se desvanecía de sus hombros.

La mayoría de la manada ya se había transformado. Solo Bram y Liam se habían quedado atrás esperando a que Dante y Rory llegaran. Los lobos caminaban por el espacio abierto y mientras miraban hacia la brillante luna llena, una energía nerviosa crepitaba en el aire. Rory también podía sentir su llamada e inclinó la cabeza para mirarla. Ahora podía entender por qué no había estado listo para cambiar antes. Durante los últimos días, había crecido un par de centímetros y había ganado aún más músculo. Ahora solo era un par de centímetros más bajo que Dante. Apenas se reconocía a sí mismo. Pero sabía que era el momento adecuado. Estaba nervioso, pero más emocionado de lo que había dejado ver.

Dante le miraba con un asombro que nunca dejaba de sorprenderle. Rory nunca se había considerado alguien especial, pero Dante siempre le miraba como si fuera una especie de estrella del rock. El sentimiento era mutuo. Los labios de Dante se estiraron

en una cálida sonrisa y parecía aún más hermosa bajo el resplandor iridiscente de la luna. Su expresión estaba llena de afecto y hizo que a Rory se le cortara la respiración.

—¿Estás listo? —preguntó.

Rory respiró hondo y luego dejó salir el aire lentamente. Asintió.

—Sí. Sí, estoy listo.

—¡Yuhuuu, vamos a hacerlo! —gritó Liam.

Dante y Bram se rieron.

Rory se volvió y sonrió al vigilante. Liam había estado quedándose en la casa de Dante en reposo hasta que se recuperara por completo de sus heridas y Rory había llegado a conocerle bien. Liam incluso había confiado en él lo suficiente como para abrirse sobre el dolor que aún sentía por la pérdida de su hermano. Todavía no se había recuperado completamente del ataque, pero se negó a perderse la primera transformación de Rory. De hecho, toda la manada parecía entusiasmada por compartirlo con Rory. No podía entender su entusiasmo, pero Dante dijo que el compañero del alfa de la manada era tan importante para ellos como el propio alfa.

Como Rory había matado a Dai, era, en esencia, un alfa también, pero no tenía deseos de liderar, así que él y Dante habían estado ocupados fusionando las dos manadas. Llevaría tiempo que todos en la manada de Dai se adaptaran al nuevo liderazgo, pero parecían felices por ello. Varios lobos habían contactado con Dante para decirle que esperaban ser liderados por un alfa con honor e integridad. Sin embargo, no todo había sido un camino de rosas. Un par de lobos que habían sido leales a Dai habían solicitado permiso para abandonar la manada y Dante se lo había concedido; mejor eso que tenerlos infelices y causando problemas en el futuro.

Rory se quitó las zapatillas deportivas y se sacó la sudadera por la cabeza. Dante hizo lo mismo y Rory se quedó momentáneamente atrapado observando las ondulaciones de sus músculos mientras se movía.

—¿Te estás echando atrás? —preguntó Dante sin levantar la vista. Había intentado ocultar su sonrisa, pero Rory la vio y resopló.

—¿Estás de broma? Esto va a ser pan comido.

—¡Ese es el espíritu! —exclamó Bram.

A pesar de su comentario burlón, cuando Dante levantó la mirada y encontró los ojos de Rory, líneas de preocupación surcaron su frente. Su preocupación era entrañable y Rory le tranquilizó con una sonrisa. Terminó de desvestirse y luego se agachó, con una rodilla en el suelo, tal como su compañero le había enseñado. Dante se arrodilló frente a él y asintió para animarle. Cerrando los ojos, Rory respiró profundamente y luego llamó a su lobo. Fue más fácil de lo que esperaba, pero dolía. No era exactamente doloroso, más bien una sensación incómoda. Su piel se sentía tensa y le picaba por todas partes. Cuando estuvo seguro de que la transformación estaba completa, Rory abrió los ojos y contempló el mundo por primera vez a través de los ojos de su lobo. Todo era mucho más vívido de lo que parecía a través de sus ojos humanos. Los sonidos estaban amplificados, los olores eran más fuertes y Dante... Dante era más guapo que nunca. Rory se acercó a él y lamió su radiante rostro, luego echó la cabeza hacia atrás y aulló de alegría. Toda la manada le respondió.

Rory empujó el hombro de Dante con el hocico y luego retrocedió para darle espacio a su compañero para transformarse. Pensó que tendría que acostumbrarse a tener cuatro patas en lugar de dos, pero era la sensación más natural del mundo. Rory bailoteó mientras esperaba a Dante, ansioso por correr en el bosque y estirar las piernas. Cuando Dante se presentó ante él en forma de lobo, Rory ladeó la cabeza y esperó.

Dante se rió y la profunda cadencia de su voz dentro de la cabeza de Rory le hizo estremecerse de emoción. Rory le había hecho prometer que usaría su conexión para hablar con él. Se negaba a permitir que lo que había sucedido con Dai estropeara cualquier cosa que pudiera compartir con su compañero.

Dante se acercó a él y le acarició la mejilla con el hocico, luego frotó su cabeza contra su cuello. Si Rory hubiera podido ronronear, lo habría hecho.

"¿Cómo te sientes?" envió Dante a través de su conexión.

"Bastante bien en realidad". Respondió Rory. *"No sé de qué estaba preocupado".*

"¿Quieres ir a correr?"

"Claro que sí". Rory se giró para marcharse, pero Dante le llamó de vuelta.

"¿Rory?"

"¿Hmm?"

"Feliz cumpleaños".

Rory le dedicó una sonrisa lobuna. *"Ciertamente lo es".*

Sobre la autora

Lavinia descubrió la lectura a una edad temprana y siempre se la podía encontrar con la nariz metida en un libro. Ya entonces le encantaba perderse en un mundo de fantasía. Cuando sus padres le regalaron una máquina de escribir por Navidad a los once años, su destino quedó sellado. Pasaba horas imaginando personajes y creando historias. No ha cambiado mucho desde entonces.

Lavinia es una chica de los Valles de Gales que ha vivido por todo el Reino Unido. Hoy vive en el pequeño pueblo en el que creció, a las afueras de Cardiff, Gales, pero pregúntale mañana y podría ser un lugar completamente diferente. Ha viajado extensamente a lugares tan lejanos y diversos como África, Asia, Australia, América del Norte y Central, y la mayor parte de Europa. Aunque algunos de sus libros están ambientados en Texas, nunca ha pisado ese estado, pero planea pasar tiempo allí en un futuro próximo.

Aunque Lavinia es una gran fan del género romántico, en particular del M/M, admite que lo lee todo. Le gustan los finales felices, y los personajes de sus libros han tenido la suerte de encontrar uno hasta ahora.

Tiene un gato y no se separaría de él por nada del mundo, aunque le haga estornudar. Lavinia también escribe romances paranormales entre hombres y mujeres bajo el nombre de Amy Armstrong y romances contemporáneos entre hombres y mujeres bajo el nombre de Ava Grace.

A Lavinia le encanta saber de sus lectores, así que no dudes en contactar con ella en lavinialewisuk@yahoo.co.uk